

La Lengua Hebraica Restituida

Fabre d'Olivet

www.upasika.com

INTRODUCCIÓN

La obra que ofrecemos al lector en este volumen es *La langue hébraïque restituée*, que publicó el gran hebraísta Fabre d'Olivet hace aproximadamente un siglo. La labor de este hebraísta insigne es realmente formidable, y de ello se dará cuenta el lector a poco que se fije en las consideraciones que pasamos a exponer.

Fabre d'Olivet quiso continuar la labor emprendida por San Jerónimo y tantos otros exegetas que quisieron desentrañar el sentido del libro del Génesis, pero pronto se dió cuenta de que las palabras hebreas habían ido perdiendo poco a poco su significado primitivo, y que sólo conservaban una sombra bastante arbitraria del mismo. Esto no sorprenderá al lector versado en el conocimiento de las lenguas semitas, pues sabrá que esas lenguas --verdaderamente sabias-- tenían una porción de matices de significado expresados por una misma palabra.

Se encontró, pues, Fabre d'Olivet con que el libro del Génesis estaba traducido al griego, y de ahí al latín y a los idiomas modernos a base de textos hebreos mal comprendidos, y que esa incomprensión del texto hebreo iba arrastrado a las traducciones, las cuales no podían expresar el verdadero sentido que estaba oculto en los incomprensidos términos hebreos del texto original. Para saber lo que decía el Génesis, precisaba, antes que nada, restituir las raíces y las palabras hebreas a su primitivo sentido, y a base de este nuevo sentido, traducir de nuevo el libro del Génesis. La empresa era inmensa, pues implicaba algo así como la labor de Champolión al descifrar los jeroglíficos egipcios, pero Fabre d'Olivet no se arredró (atemorizó) y puso manos a la empresa.

El resultado de la misma lo puede ver el lector en la obra citada *La langue hébraïque restituée*, que comprende dos gruesos volúmenes, y que está todavía en venta en la librería Chacornac, 11, quai St. Michel, París. Hay en ellas las raíces hebreas explicadas con arreglo al sentido que les da Fabre d'Olivet con su gran autoridad de hebraísta, y va luego la traducción del Génesis con arreglo a este nuevo idioma hebreo, por decirlo así, que Fabre d'Olivet descubrió.

El autor de esta introducción no se atreve a garantizar que el sentido que da Fabre d'Olivet a las raíces y a los vocablos hebreos sea su sentido primitivo, pues no tiene un conocimiento suficientemente profundo del idioma hebreo para hacer una crítica de la labor de Fabre d'Olivet en este punto. No obstante, su impresión es que el ilustre hebraísta está muy bien orientado.

Pasaron muchos años sin que se hiciese la debida justicia a la labor magna de Fabre d'Olivet, siendo su labor conocida y apreciada solamente por los hebraístas. El gran público cree que las cuestiones de hebreo interesan tan sólo a los hebraístas, y resulta difícil convencerle de su error.

Pero cuando surgió en Europa y en América el actual movimiento teosófico, se despertó el interés por esas cuestiones abstrusas. El conocido teósofo Eduardo Schuré, prodigó calurosos elogios a la obra genial de Fabre d'Olivet, y ésta se ha hecho bastante conocida.

No obstante, las dificultades del hebreo hacen que esa obra sea de árida lectura y de difícil manejo. De ahí ha arrancado la idea de hacer una edición que podríamos llamar popular o vulgarizada de la misma, que es la que ofrecemos al

lector en este volumen. Hemos suprimido todo aquello cuya comprensión exige el conocimiento del hebreo, y hemos dejado cuanto consideramos accesible al lector dotado de una cultura general.

Una última consideración. Cuando Fabre d'Olivet escribió su obra, no existían todavía teósofos, ni había teosofía. Eso no obstante, la labor del Fabre d'Olivet es de un gran interés para el movimiento teosófico, porque con el nuevo sentido que ha dado a las raíces hebreas, el Génesis adquiere un significado diferente del que corrientemente se le atribuye.

Los personajes humanos del Génesis son, según la traducción de Fabre d'Olivet, meras fuerzas espirituales o entelequias. Y la creación del mundo material queda convertida en la creación de un mundo espiritual que expresa el desenvolvimiento o tránsito de lo Uno a lo múltiple, de lo Absoluto a lo relativo, de lo No manifestado, a lo que ha adquirido manifestación. Y los personajes del Génesis son así fases todavía no materiales ni humanas de esa evolución. El Génesis está así de acuerdo con las doctrinas de Valentino, Plotino y demás filósofos gnósticos de la escuela de Alejandría. En resumen, resulta una explicación panteísta de la Creación.

Y con esos materiales es con lo que se ha hecho la teosofía.

PEDRO GUIRAO

PRIMERA PARTE: De cómo se perdió el significado de las palabras hebreas.

CAPITULO I

Alfabeto Hebreo - Sus Vocales: Su Origen.

La primera división que se establece entre los signos, es la que los divide en vocales y consonantes. Sería muy pesado referir en detalle todo lo que se ha dicho en pro y en contra de la existencia de las vocales hebraicas. Estas cuestiones insípidas estarían ya de tiempo resueltas, si los que se complacían en crearlas se hubieran tomado el trabajo de examinar seriamente el objeto de su disputa. Pero esto era cosa a lo que no daban la menor importancia. Los unos no poseían más que una erudición escolástica que no se salía del material de las lenguas; los otros, que no hubieran podido invocar la crítica y la filosofía en su ayuda, ignoraban en su mayoría hasta la forma de los caracteres orientales.

Yo no me explico, sinceramente, cómo el Alfabeto de los Hebreos pudo carecer de los caracteres adecuados para designar las vocales, cuando sabemos que los egipcios, que fueron sus maestros en todas las ciencias, poseían estos caracteres, y se servían de ellos, según la relación de Demetrio de Phalera, para anotar su música y solfearla; además, porque se sabe, por el relato de Horus-Apolo, que dichos caracteres eran en número de siete, y también porque los Fenicios, tan próximos a los Hebreos, empleaban estos caracteres vocales para designar los siete planetas. Esto es lo que confirma positivamente Porfirio en su Comentario sobre el gramático Dionisio de Tracia, y que confirma sin réplica la inscripción hallada en Mileto, y sobre la cual poseemos una acabada disertación de Barthelemy. Esta inscripción contiene invocaciones dirigidas a los siete Espíritus planetarios, estando cada Espíritu designado por un nombre compuesto de las siete vocales, empezando por la vocal especialmente consagrada al planeta que aquél dirige.

No dudamos, pues, en decir que el Alfabeto hebreo posee caracteres cuyo fin primitivo fue distinguir las vocales: dichos caracteres son en número de siete.

Una vocal suave, representada por la *â*

Una vocal más fuerte, representada por *é, h*.

Una vocal muy fuerte, pectoral, representada por *ê, h, ch*.

Una vocal oscura, cerrada, representada por *u, y*.

Una vocal brillante, representada por *ô*.

Una vocal larga, representada por *i*.

Una vocal gutural y profunda, representada por *ho, who*.

Además de estos caracteres vocales, hay que saber todavía que el Alfabeto hebreo admite una vocal que podríamos llamar consonante o vaga, puesto que es inherente a la consonante, va con ésta, no se distingue de ella, y le confiere un sonido siempre sobrentendido. Estos son, indiferentemente, *æ, ë* o *æ*, pues no hay que creer que el sonido vocal que acompaña a las consonantes, haya sido también fijo en las lenguas antiguas del Oriente, como lo ha sido en las lenguas modernas de Europa. No era, pues, así. El término que significa *un Rey*, se pronunciaba, indiferentemente, *mælcæch, mëlëch, moloch* y aún *milich*, con un timbre de voz apagado. Esta indiferencia en el sonido vocal no hubiera existido si se hubiera insertado una vocal escrita entre

las consonantes que la componen; entonces el sonido hubiera sido preciso y sonoro; pero con frecuencia, también, el sentido hubiera cambiado. Así, por ejemplo, la referida palabra *rey*, al ser intercalada en ella la vocal suave, ya no significa simplemente *un Rey*, sino una emanación divina, eterna, un *Eon*, un *ángel*.

Todos los que afirman que las palabras hebreas estaban escritas sin vocales, no se han enterado bien del asunto, y Boulanger, que ha cometido esta falta en su artículo enciclopédico, me demuestra por esto sólo que desconocía la lengua sobre la cual escribía.

Todas las palabras hebreas tienen vocales pronunciadas o sobrentendidas, o sean vocales madres o vocales consonantes. En los orígenes de esta lengua, o mejor, en los orígenes de la lengua egipcia de la cual procede, los sabios que dieron en crear el alfabeto, confirieron un sonido vocal a cada consonante, sonido casi siempre apagado, sin aspiración, y pasando de la *æ* a la *œ*, o de la *a* a la *ë*, sin el menor inconveniente; reservaron los caracteres escritos para expresar los sonidos más fijos, aspirados o sonoros.

Este alfabeto literal, cuya antigüedad es desconocida, no ha llegado sin duda alguna hasta nosotros, en cuanto a sus caracteres materiales, pero sí ha llegado en cuanto a su espíritu, en las diversas imitaciones que de ello nos han transmitido los Samaritanos, los Caldeos, los Sirios y hasta los Árabes.

El Alfabeto hebreo es el de los Caldeos. Sus caracteres son notables por su forma elegante y su claridad. El samaritano, mucho más difuso, mucho menos fácil de escribir, es visiblemente anterior y pertenece a un pueblo más grosero. Los críticos que han dudado de la anterioridad del carácter samaritano, no lo habían examinado con suficiente atención. Temen, además, que una vez hubiesen convenido en la antigüedad del carácter, no se les obligara a concretar la antigüedad del texto; sin embargo, es un vano temor. El texto samaritano, aunque su alfabeto sea anterior al alfabeto caldeo, no es, sin embargo, más que una simple copia del Sepher o libro del Génesis de Moisés, que la política de los reyes de Asiria hizo pasar a Samaria, como lo he indicado en mi Disertación; si esta copia difiere, se debe a que el sacerdote que de ello se encargó, como se lee en el Libro de los Reyes, o se conformó con las ideas de los samaritanos, cuyo cisma quería sostener, o consultó manuscritos poco fieles. Sería, sin ninguna duda, ridículo, decir con Leclerc, que este sacerdote fue el autor del Sepher todo entero; pero no hay nada de absurdo en creer que fue el autor de las principales variantes halladas en aquél, pues el interés de la corte de Asiria, que le mandó, era que él alejara todo lo posible a los Samaritanos de los Judíos, y que nutriera el mutuo encono por todos los medios posibles.

Es, pues, absolutamente imposible negar el origen caldeo de los caracteres que componen actualmente el Alfabeto hebreo. Basta con el mismo nombre de este alfabeto para demostrarlo. Dicho nombre, así escrito, *chathibah ashourit*, significa *escritura asiria*: epíteto conocido por todos los rabinos, y al cual, siguiendo el genio de la Lengua hebrea, nada impide añadir un signo formativo y local para obtener *chathibah mashourith*; esto es, escritura al asirio. He aquí la denominación muy simple de este alfabeto; denominación en la cual, por un abuso de palabras muy singular, el mismo Elías Levita, del cual hemos hablado ya, quiso ver absolutamente a los masoretas de Tiberiades, confundiendo así, sin ninguna crítica, la antigua *mashora*

con la *massora* moderna, y el origen de los puntos vocales, con las reglas infinitamente más modernas que se siguen en las sinagogas, con relación a su empleo.

CAPITULO II Origen de los puntos vocales

Así, pues, el Alfabeto hebreo, sea cual fuere la forma de sus caracteres en la época antiguísima en que Moisés escribió su obra, tenía siete vocales escritas; además, tenía una vocal vaga ligada a cada consonante, y que he denominado a causa de ello, vocal *consonante*. Pero por una serie de acontecimientos, que depende de principios demasiado apartados de mi objeto para ser expuestos aquí, el sonido de las vocales escritas se alteró, se materializó, se endureció, diríamos, y cambió de tal suerte, que los caracteres que los expresaban se confundieron con las otras consonantes. Unas vocales no ofrecieron más que aspiración más o menos fuerte, desprovista de todo sonido vocal; otras convirtiéronse en las consonantes *V* y *W*; otra se pronunció *ji*, y otra tomó un acento ronco y nasal, que ningún carácter actual puede expresar.

Si como decían muy bien los antiguos, las vocales son el alma y las consonantes son el cuerpo de las palabras, la escritura hebrea, y en general todas aquellas que dependen del mismo tronco primitivo, se convirtieron en una especie de cuerpo, si no muerto, cuando menos en letargia, donde no residía más que un espíritu vago, fugitivo y no lanzando más que resplandores inciertos. En esta época, el sentido de las palabras tendía a materializarse como el sonido de las vocales, y pocos lectores eran capaces de comprender el sentido primitivo. Nuevas ideas habían cambiado su acepción, como nuevas costumbres habían cambiado la forma.

No obstante algunos sabios, y sobresaliendo entre los Asirios, los Caldeos, casta letrada y sapientísima que enormemente ha sido confundida con el cuerpo de la nación, algunos sabios caldeos decíamos, se percataron del cambio sucesivo que se operaba en su lengua, y temiendo con justificada razón que, a pesar de la tradición oral que trataban de transmitirse de los unos a los otros, el sentido de los antiguos textos acabara por perderse completamente, buscaron un medio de fijar el valor de los caracteres vocales, y sobre todo de dar a la vocal consonante sobrentendida, un sonido determinado, que no dejara vacilar a la palabra al azar entre varias significaciones.

Pues sucedió que al mismo tiempo que las vocales madres, es decir, aquellas que estaban designadas por caracteres escritos, tornáronse consonantes, las consonantes, por así decirlo, se habían vocalizado por medio de la vocal vaga que se les había agregado. El gran número de ideas que se habían referido sucesivamente a la misma raíz, había aportado tal concurso de vocales, que era imposible confundirla, como antes, en el lenguaje hablado; y como el lenguaje escrito no ofrecía ningún recurso en este aspecto, los textos volvíanse cada día más difíciles de comprender.

Ahora bien, veamos el medio que los Caldeos imaginaron para obviar la confusión en constante aumento que provenía de la desviación de las vocales madres y de la fijación de las vocales vagas. Inventaron un determinado número de pequeños acentos, hoy llamados *puntos-vocales*, por medio de los cuales pudieron dar a los caracteres del Alfabeto, bajo los cuales los colocaban, el sentido que estos caracteres tenían en el lenguaje hablado. Esta invención muy ingeniosa, tuvo la doble ventaja de conservar la escritura de los libros antiguos, sin operar ningún cambio en

la colocación de los caracteres literales, y permiten señalar la pronunciación tal como el uso lo había introducido.

El punto llamado *sheva*, representado por dos puntos colocados perpendicularmente bajo un carácter (◊), significa que el carácter bajo el cual está situado, carece de vocal si es una consonante, o permanece muda si es una vocal.

La consonante *w* lleva siempre un punto ya a la derecha del que escribe, para expresar que tiene un sonido silbante como en inglés *Sh*, ya a la izquierda para significar que no hace sino aspirarse como en francés. Esta diferencia es muy poco importante; pero es esencial el notar que este punto substituye sobre el carácter *w*, al punto vocal llamado *cholem*, o sea *ô*.

Además de estos puntos, cuyo objetivo fue fijar el sonido de las vocales vagas y determinar el sonido vocal que quedaba inherente o que se ligaba a las vocales madres, sea que estas hubieran permanecido en su naturaleza o que se hubieran salido para convertirse en consonantes, los Caldeos inventaron como una especie de punto inferior destinado a dar más fuerza a las consonantes o a las vocales madres dentro de las cuales estaba inscrito. Dicho punto se denomina *daghesh*, cuando se aplica a las consonantes y *mappik*, cuando se aplica a las vocales. El punto interior *daghesh*, se inscribe en todas las consonantes, excepto en una. Es dulce en seis de ellas, cuando son iniciales o van precedidas del punto mudo llamado *sheva*; es fuerte en las restantes y aún en las mismas, cuando van precedidas de una vocal cualquiera; su efecto es doblar su fuerza. Algunos gramáticos hebreos pretenden que este punto inscrito dentro del cuerpo de la consonante, y que se pronuncia ordinariamente *ph*, le da fuerza de la *P* simple; pero esto es rechazado enérgicamente por otros que aseguran que los Hebreos, lo mismo que los Árabes, no han conocido jamás articulación de nuestra *P*. Véase bien que no siendo mi objeto enseñar a pronunciar el hebreo, me guardaré muy bien de entrar en estas disputas.

No importa, en efecto, saber para comprender el único texto hebreo que nos queda, cuál era la articulación ligada a tal o cual carácter por los oradores de Jerusalén; sino mejor cuál era el sentido que a estos caracteres daban Moisés y los escritores que le imitaron.

CAPITULO III

Efectos de los Puntos-Vocales. Texto Samaritano

Tal fue el medio ideado por los Caldeos para fijar la pronunciación de las palabras sin alterar los caracteres. Es imposible fijar actualmente, ni por aproximación, la época de esta invención; pero se puede sin duda, no apartándose de la verdad, fijar aquélla en que fue adoptada por los Hebreos. Todo lleva a creer que este pueblo, por haber tenido ocasión durante su largo cautiverio en Babilonia, de conocer los caracteres asirios en la puntuación caldea, encontró en su seno a hombres suficientemente ilustrados para apreciar las ventajas del uno y del otro y para sacrificar el orgullo y la preocupación nacional que podían tenerlos aferrados a sus antiguos caracteres.

El honor principal se debe a Esdras, hombre genial y de una constancia nada común.

Fue él quien, poco después del retorno de los Judíos a Jerusalén, revivió el Libro sagrado de su Nación, reparó el desorden que numerosas revoluciones y grandes calamidades le habían inferido y lo transcribió todo entero en caracteres asirios. Es inútil repetir aquí cuales fueron los motivos y las oportunidades de las adiciones que él creyó conveniente hacerle. Si cometió alguna falta en el transcurso de una labor tan considerable, el mal de ello resultante fue escaso; mientras que el bien del cual fue origen, fue inmenso.

Porque si poseemos la propia obra de Moisés en su integridad, lo debemos a los cuidados de Esdras y a su política audaz. Los sacerdotes samaritanos que permanecieron obstinadamente aferrados al carácter antiguo, acabaron por desnaturalizar el texto original, y veamos cómo.

A pesar de que iban alterando continuamente la pronunciación de las palabras, creían indiferente cambiar su ortografía; como estaban desprovistos de medios para determinar el ruido de las vocales vagas que se habían establecido, incluyeron las vocales madres allí donde no las había. Estas vocales cuya degeneración era rápida, convirtiéronse en consonantes; estas consonantes recibieron nuevas vocales vagas que cambiaron el sentido de las palabras, desposeyéndolas además de lo que poseían de jeroglífico; en fin, la conclusión fue tal, que se vieron obligados, para comprender su Texto, a recurrir a una traducción al lenguaje entonces hablado. Así todo lo perdieron; pues los traductores, por muchos escrúpulos que tuvieran en su labor, no pudieron traducir más que lo que ellos comprendían y del modo que ellos lo entendían.

¿Qué es lo que les sucedió, sin embargo, a los rabinos de la sinagoga judía? Gracias a la flexibilidad de la puntuación caldea, pudieron seguir las vicisitudes de la pronunciación sin cambiar nada en el fondo, número y disposición de los caracteres. Por el contrario, la mayoría, cediendo a la inclinación de sus bastas ideas, perdían, como los Samaritanos, el verdadero sentido del texto sagrado, y este texto quedaba confuso por completo en sus caracteres, de los cuales, sólo una tradición oral conservaba su interpretación. Esta tradición llamada Kábala, era patrimonio sobre todo de los Esenios, que la transmitían secretamente a los iniciados, despreciando los puntos o suprimiéndolos completamente.

He aquí cual fue la suerte del Sepher de Moisés. Este libro precioso, cada vez más desfigurado al compás del tiempo, primero por la degeneración de la lengua, luego por su pérdida total, abandonada a la negligencia de los ministros del Altar, a la ignorancia del pueblo, a los extravíos inevitables de la puntuación caldea, se ha conservado a favor de los caracteres, que como otros tantos jeroglíficos, han legado su sentido a la posteridad. Todos los esclarecidos varones que la sinagoga ha contado en su seno, todos los verdaderos sabios que la Iglesia cristiana ha poseído, los sabios de todos los siglos han sentido esta verdad.

Dejemos pues a los Maestros de la gramática hebraizante, el cuidado minucioso y ridículo de aprender sería y concienzudamente las reglas completamente arbitrarias que los puntos-vocales siguen en sus mutaciones. Aceptemos dichos puntos en la lengua hebrea, como aceptamos las vocales que entran en la composición de palabras de otras lenguas, sin preocuparnos de dónde vienen o cómo se colocan.

No intentamos, como ya lo he dicho, hablar el hebreo, pero si comprenderlo. Que tal o cual palabra se pronuncia de tal o cual manera en las sinagogas ¿qué nos importa? Lo esencial es saber lo que significa. Dejemos también las notas musicales que los rabinos llaman acentos, y sin inquietarnos por cuáles tonos se salmodiaba a Jerusalén en los primeros Capítulos del Sepher, examinaremos cuál fue el sentido profundo que Moisés habíale imbuído. Y para ello, miremos de penetrar en el espíritu interno del idioma egipcio que aquél empleó bajo sus dos relaciones: literal y jeroglífica. Llegaremos a ello fácilmente por las exploraciones de las raíces, en corto número, que sirven de base a este idioma y por el conocimiento de los caracteres, todavía en menor número, que son como elementos.

Pues, y cuidado con ello, en las lenguas aún más ricas, las raíces son en corto número. La lengua china, una de las más variadas del Universo, que cuenta hasta 84.000 caracteres, no tiene más allá de doscientas o doscientas treinta raíces que producen todo lo más de mil doscientas a mil trescientas palabras simples, por las variaciones del acento.

SEGUNDA PARTE:

Las primitivas versiones del Génesis.

La lengua hebrea, corrompida ya por un pueblo basto, de intelectual que era en sus orígenes, vuelta a sus elementos más materiales, fue completamente extraviada después del cautiverio de Babilonia. Este es un hecho histórico del cual es imposible dudar, cualquiera que sea el escepticismo en que se caiga. La Biblia lo demuestra; el Talmud lo afirma; es el sentir de los rabinos más famosos; Walton no puede negarlo; el mejor crítico que ha podido escribir sobre esta materia, Richard Simón, no deja de repetirlo. Así, pues, cerca de seis siglos antes de J.C., los Hebreos, transformados en judíos, no hablaban ni comprendían ya su lengua original. Empleaban un dialecto sirio llamado Arameo, formado por la reunión de varios idiomas de Asiria y Fenicia, y bastante diferente del nabateo, que según d'Herbelot, era el puro caldeo.

A partir de esta época, el *Sefer* de Moisés fue siempre parafraseado en las sinagogas. Se sabe que después de la lectura de cada versículo, había un intérprete encargado de explicarlo al pueblo en lengua vulgar. De ello procede los llamados *Targumes* (del caldeo). Es bastante difícil decir hoy si dichas versiones fueron desde un principio escritas por doctores o abandonadas a la sagacidad de los intérpretes. Sea lo que fuere, parece muy cierto que volviéndose cada vez más incierto el sentido de las palabras hebreas, se levantaron violentas disputas sobre las diversas interpretaciones que se daban al *Sefer*. Unos pretendían poseer la ley oral dada en secreto por Moisés, queriendo que se la comprendiera en todas estas explicaciones; otros negaban la existencia de esta ley, rechazaban toda clase de tradiciones, y querían que se atuviese a las explicaciones más literales y materiales. Dos sectas rivales nacieron de estas disputas. La primera, la de los Fariseos, fue la más numerosa y la más considerada; admitía el sentido espiritual del *Sefer*, trataba por medio de alegorías lo que le parecía obscuro, creía en la Providencia divina y en la inmortalidad del alma. La segunda, la de los Saduceos, consideraba como fábulas todas las tradiciones de los Fariseos, hacía burla de sus alegorías, y, como no encontraba nada en el sentido material del *Sefer* que probara y hasta que enunciara la inmortalidad del alma, la negaba; no viendo en lo que sus antagonistas llamaban el alma, más que una consecuencia de la organización del cuerpo, una facultad pasajera que debía extinguirse con aquél. Entre estas dos sectas contendientes, se formó una tercera, menos numerosa que las otras dos, pero infinitamente más instruida; la de los Esenios. Esta, considerando que a fuerza de querer someterlo todo a la alegoría, los Fariseos caían con frecuencia en visiones ridículas, y que los Saduceos, al contrario, por la sequedad de sus interpretaciones, desnaturalizaban los dogmas de Moisés, tomó un partido medio. Conservó la letra y el sentido material para el exterior y reservó la tradición y la ley oral para el secreto del santuario. Los esenios formaron, lejos de las ciudades, sociedades particulares; y poco celosos de los cargos sacerdotales desempeñados por los Fariseos y de los honores civiles muy solicitados por los Saduceos, se aplicaron en gran manera a la moral y al estudio de la naturaleza. Todos aquellos que han escrito sobre las reglas y el espíritu de esta secta, han hecho de ella los mayores elogios. Había Esenios por doquier que había Judíos;

pero los Esenios se instalaron preferentemente en Egipto. Su principal retiro era en los alrededores de Alejandría, hacia el lago y el monte Moria.

Yo ruego al lector curioso de los secretos antiguos que fije su atención en este nombre ¹, pues si es verdad, como parece probarlo todo, que Moisés haya dejado una ley oral, ésta se conservó entre los Esenios. Y los Fariseos, que se alababan en gran manera de poseerla, no tenían sino las solas apariencias, como se lo reprocha Jesús en todo momento. De estos últimos, de los Fariseos, descienden los Judíos modernos, con excepción de algunos raros sabios cuya tradición secreta se remonta hasta la de los Esenios. Los Saduceos originaron los Karaitas actuales, también llamados Scriptorios.

Sin embargo, antes de que los Judíos hubieren poseído sus Targumes (comentarios) caldeos, ya los Samaritanos tuvieron una versión del Sefer, hecha en lengua vulgar, pues estaban todavía en menos condiciones que los Judíos para comprender el texto original. Dicha versión, que poseemos completa, siendo la primera de todas las que se han hecho, merece, por consiguiente, más confianza que los Targumes, que habiéndose sucedido y anulado los unos a los otros, no parecen de una remota antigüedad; además, el dialecto en que está escrita la versión samaritana, tiene más relaciones con el hebreo que el arameo o el caldeo de los Targumes. Ordinariamente se atribuye a un rabino llamado Ankelos, el Targum del Sefer, propiamente dicho, y a otro rabino llamado Jonathán, el de los otros libros de la Biblia; no obstante, sería difícil fijar la época de su composición. Se infiere solamente, que éstos son más antiguos que el Talmud, porque su dialecto es más correcto y menos desfigurado. El Talmud de Jerusalén, sobre todo, está en un estilo bárbaro, mezclado de numerosos términos tomados de las lenguas próximas, principalmente del griego, del latín y del persa. Era el idioma vulgar de los Judíos en tiempo de Jesucristo.

Sin embargo, los judíos, protegidos por los monarcas persas, habían disfrutado de algunos momentos de tranquilidad; habían reedificado sus templos y habían levantado las murallas de sus ciudades. Pero de pronto la situación de las cosas cambian: el imperio de Ciro se derrumba; Babilonia cae en poder de los griegos; todo se rinde bajo las leyes de Alejandro. Pero este torrente que se desborda en un momento sobre el África y sobre el Asia, divide pronto sus ondas y las encauza en lechos diferentes. Muerto Alejandro, sus capitanes dividen su patrimonio. Los Judíos caen en poder de los Seléucidas. La lengua griega, llevada a todas partes por los conquistadores, modifica de nuevo el idioma de Jerusalén, y lo aleja cada vez más del hebreo. El Sefer de Moisés, desfigurado ya por los comentarios, va a desaparecer completamente en la versión de los griegos.

Gracias a las disputas que los sabios de los últimos siglos suscitaron sobre la famosa versión de los Judíos helenista, vulgarmente llamada versión de los Setenta, nada se ha vuelto tan obscuro como su origen. Aquellos inquirían en qué época, el cómo y el por qué aquella había sido hecha; si había sido la primera de todas, y si no existiría una versión anterior en griego, en la cual Pitágoras, Platón y Aristóteles hubieran bebido su ciencia; cuáles fueron los setenta intérpretes, y si estaban o no en

¹ Creo que no tengo necesidad de decir que el monte Moria ha sido uno de los símbolos de la masonería Adoniramita. Esta palabra significa propiamente: *la luz refleja*, el *splendor*.

celdas separadas mientras trabajaban en dicha obra, y en fin, si estos intérpretes serían profetas mejor que simples traductores.

Después de haber examinado detenidamente las opiniones divergentes que han sido emitidas sobre este asunto, he aquí lo que he creído más probable. Se podría, si se quiere, reemprender este trabajo espinoso, que a fin de cuentas no producirá sino los mismos resultados, si se tiene cuidado de juzgarlo con la misma imparcialidad que yo lo he juzgado.

No hay duda en que Ptolomeo, hijo de Lagus, a pesar de algunas violencias que señalaron el comienzo de su reinado y a las cuales estuvo obligado por la conjuración de sus hermanos, fue un gran príncipe. Egipto no ha tenido época más brillante. Vióse florecer, a la vez que la paz, el comercio y las artes y el cultivo de las ciencias, sin las cuales no hay verdadero esplendor en un imperio. Gracias a los cuidados de Ptolomeo, se erigió en Alejandría la soberbia biblioteca que Demetrio de Falera, a quien aquél confiara la custodia, enriqueció con todo lo que entonces ofrecía la literatura de los pueblos como más preciados. Desde largo tiempo los Judíos se habían establecido en Egipto. Yo no comprendo por qué espíritu de contradicción los sabios modernos quieren absolutamente que en un concurso de circunstancias, tal como acabo de presentarlo, Ptolomeo no tuviera la idea que se le atribuye de hacer traducir el Sefer para incluirlo en su biblioteca. Nada me parece más verosímil. El historiador José es, seguramente, muy fidedigno sobre este punto, así como el autor del libro de Aristeo, a pesar de algunos embellecimientos con que adorna este hecho histórico.

Pero la ejecución de este proyecto podía ofrecer dificultades, pues se sabe que los judíos difícilmente comunicaban sus libros y que guardaban sobre sus misterios un secreto inviolable. Era ya una opinión muy corriente entre ellos, que Dios castigaba severamente a aquellos que se atrevían a hacer traducciones en lengua vulgar. El Talmud refiere que Jonathán, después de la publicación de su comentario caldeo, fue vivamente reprimido por una voz del cielo, por haberse atrevido a revelar a los hombres los secretos de Dios. Ptolomeo estuvo, pues, obligado a recurrir a la intercesión del soberano pontífice Eleazar, excitando su piedad, por la liberación de algunos esclavos judíos. Dicho soberano pontífice, ya porque se conmoviera por la bondad del rey, ya porque no se atrevía a resistir su voluntad, le envió un ejemplar del Sefer de Moisés, permitiéndole hacerlo traducir a la lengua griega. Sólo fue cuestión de elegir los traductores. Como los Esenios del monte Moria gozaban de una merecida reputación de sabiduría y santidad, todo me lleva a creer que Demetrio de Falera puso los ojos en ellos y les transmitió las órdenes del rey. Dichos sectarios vivían como anacoretas [dedicados a una vida contemplativa, aislados], retirados en celdas aparte y ocupándose, como ya lo apunté, del estudio de la naturaleza. El Sefer estaba, según ellos, compuesto de cuerpo y espíritu; por cuerpo entendían ellos el sentido material de la Lengua hebrea, y por espíritu, el sentido espiritual extraviado por el vulgo. Comprometidos entre la ley religiosa, que les prohibía la comunicación de los misterios divinos, y la autoridad del príncipe que les ordenaba traducir el Sefer, supieron salirse de un paso tan peligroso, pues dando el cuerpo de este libro, obedecieron a la autoridad civil, y reservándose el espíritu, obedecieron a su conciencia. Hicieron una versión verbal todo lo exacta posible que pudieron en la expresión

restringida y corpórea, y para guardarse todavía más de los reproches de profanación, se sirvieron del texto y de la versión samaritana en muchos pasajes, y en todos aquellos en que el texto hebreo no ofrecía demasiada obscuridad.

Es muy dudoso que fueran en número de setenta para terminar este trabajo. El nombre de *versión de los Setenta*, procede de otra circunstancia, que referiré.

El Talmud asegura que en un principio sólo fueron cinco los intérpretes, lo que es casi probable, pues se sabe que Ptolomeo no mandó traducir sino los cinco libros de Moisés, contenidos en el Sefer, sin preocuparse de las adiciones de Esdras. Bossuet se muestra de este parecer, diciendo que el resto de los libros sagrados fue traducido al griego expresamente para uso de los judíos diseminados por Egipto y Grecia, donde no solamente habían olvidado su primitiva lengua, que era el hebreo, sino hasta el caldeo, que aprendieron en su cautiverio. Dicho escritor añade, y ruego al lector se fije en esto, que estos judíos elaboraron un griego mezclado de hebraísmos, la llamada *Lengua helenística*, y que los *Septantes* y todo el Nuevo Testamento, está escrito en dicho lenguaje.

Está probado que los Judíos, diseminados por Egipto y Grecia, habiendo olvidado completamente el dialecto arameo en el cual estaban escritos sus Targumes y necesitando un comentario en lenguaje corriente, debían tomar, naturalmente, la versión del Sefer, que existía ya en la Biblioteca real de Alejandría; esto es lo que hicieron. Añadiéronle una traducción de las adiciones de Esdras, y enviaron el todo a Jerusalén para hacerlo aprobar como comentario. El sanhedrín acogió su demanda, y como este tribunal se encontraba entonces compuesto de setenta jueces, de conformidad con la ley, dicha versión recibió por ello el nombre de *Versión de los Setenta*; es decir, aprobada por ellos.

Tal es el origen de la Biblia. Es una copia en lengua griega de las escrituras hebreas, donde las formas materiales del Sefer de Moisés, están bastante bien conservadas para que aquellos que no ven nada más allá, no pudieran sospechar sus formas espirituales. En el estado de ignorancia en que se encontraban los judíos, este libro disfrazado les debía convenir. Y les convino de tal suerte, que en muchas sinagogas griegas, era leída no tan sólo como comentario, sino en lugar y con preferencia al texto original. ¿De qué hubiera aprovechado el leer el texto hebreo? Desde largo tiempo que el pueblo judío no lo oía, aun en su acepción más restringida, y entre los rabinos, si se exceptúan algunos Esenios iniciados en los secretos de la ley oral, los más impuestos, apenas se preocupaban de remontar del griego, latín o de la jerga bárbara de Jerusalén a los Targumes caldeos, que eran para ellos casi tan difíciles como el texto original.

En este estado de ignorancia, y cuando la Biblia griega usurpaba en todas partes el sitio al Sefer hebreo, fue cuando la Providencia, queriendo cambiar la faz del mundo y operar uno de estos movimientos necesarios, de los que creo inútil exponer la razón profunda, suscitó a Jesús. Un nuevo culto nació. El cristianismo, en un principio obscuro, considerado como una secta judía, se extendió, se elevó e invadió Asia, Africa y Europa. El imperio romano fue envuelto por él. Jesús y sus discípulos habían citado siempre la Biblia griega; los Padres de la Iglesia se adhirieron a ese libro con un respeto religioso, lo creyeron inspirado, escrito por profetas, despreciaron el texto hebreo y, como lo dice expresamente San Agustín,

ignoraron hasta su existencia. No obstante, los Judíos, asombrados de este movimiento y careciendo de condiciones para apreciarlo, maldijeron el libro que lo causaba. Los rabinos, ya por política o ya por que la ley oral extinguióse, se mofaron claramente de una versión ilusoria, la describieron como una obra falsa, y la hicieron considerar a los judíos como más funesta para Israel, que el becerro de oro. Publicaron que la Tierra había estado envuelta en tinieblas por espacio de tres días a causa de esta profanación del Libro santo; y como puede verse en el Talmud, ordenaron un ayuno anual de tres días en memoria de este acontecimiento.

Dicha precauciones eran tardías; el depósito, mal guardado, debía cambiar de mano. Israel, parecido a un cofre basto, cerrado con un triple cierre, pero desgastado por el tiempo, no le ofrecía un asilo seguro. Una terrible revolución se aproximaba: Jerusalén iba a caer, y el Imperio Romano, cadáver político, sería presa de los buitres del Norte. Las tinieblas de la ignorancia obscurecían ya el horizonte; los gritos de los Bárbaros dejábanse oír ya en lontananza. Había que oponer a estos temibles enemigos un obstáculo invencible. Dicho obstáculo era el propio libro que debía someterlos, y el cual no podrían comprender.

Ni los Judíos ni los Cristianos podían penetrar en lo hondo de estos designios. Se acusaban recíprocamente de ignorancia y mala fe. Los Judíos, poseedores de un texto original, del cual no comprendían el lenguaje, anatematizaban una versión en la que sólo se recogían las formas groseras y exteriores. Los Cristianos, satisfechos con estas formas, que cuando menos interpretaban, no iban más lejos, y despreciaban el resto. Es cierto, sin embargo, que de tiempo en tiempo sobresalía entre ellos algún hombre que, aprovechándose de un resto de claridad en estos días tenebrosos, se atrevía a fijar la base de sus creencias, y juzgando por el fondo lo que ellos veían en sus formas, se desentendían de la Biblia, bruscamente y con desdén. Tales fueron: Valentín, Basilido, Marción, Apeles, Bardesán y Manés, el más terrible de los enemigos que la Biblia haya tenido. Todos trataban de impío al autor de un libro en el que el Ser bueno por excelencia estaba representado como el autor del mal, donde este Ser crea sin objeto, escoge arbitrariamente, se arrepiente, se irrita y castiga sobre una posteridad inocente el crimen de uno solo al cual preparó la caída. Manés, juzgando a Moisés por el libro que los Cristianos le imputaban, miraba a este profeta como si le hubiese inspirado el Genio del Mal. Marción, menos severo, tan sólo veía en él al órgano del Creador del mundo elemental, completamente distinto del Ser Supremo. Unos y otros causaron borrascosas discusiones, más o menos violentas según la fuerza de su genio. No obtuvieron ningún resultado, aunque la verdad estuviera quizás de su lado, puesto que su ataque era imprudente e intempestivo, y porque sin saberlo, llevaron sin razón ni motivo, la antorcha a un armazón rústico, preparado para sostener un edificio más imponente y verdadero.

Aquellos de entre los Patriarcas cuyos ojos no estaban del todo fascinados, buscaban el sesgo para eludir las mayores dificultades. Unos acusaban a los judíos de haber llenado los libros de Moisés, de cosas falsas e injuriosas a la Divinidad; otros referíanse a las alegorías. San Agustín convenía en que no había medio de conservar el sentido literal de los tres capítulos primeros del Génesis, sin atribuir a Dios cosas indignas de El. Orígenes confesaba que si se tomaba al pie de la letra la historia de la creación, ésta es absurda y contradictoria. Compadecía a los ignorantes, que,

seducidos por el texto de la Biblia, atribuían a Dios sentimientos y acciones que no se atribuían al más injusto y bárbaro de todos los hombres. El erudito Beausobre, en su *Historia del Maniqueísmo* (la herejía de Manés), y Petan en sus *Dogmas teológicos*, citan multitud de ejemplos parecidos.

El último de los Patriarcas que vió la horrible imperfección de la versión de los helenistas y que quiso remediarlo, fue San Jerónimo. Creo sus intenciones las más justas. de un carácter apasionado y de espíritu explorador, hubiera remediado el mal, si éste hubiera sido de condición para ceder a sus esfuerzos. Demasiado prudente para causar un escándalo parecido al de Marción o al de Manés, y demasiado juicioso para encerrarse en vanas sutilidades como Orígenes o San Agustín, veía que el único medio de llegar a la verdad era recurrir al texto original. este era completamente desconocido. El griego lo era todo. ¡Cosa extraordinaria y completamente extravagante! Sobre el texto griego se hicieron, a medida que hubo necesidad, no sólo la traducción latina, sino la copta, la etíope, la árabe, la persa, la siria y todas las demás.

Mas para recurrir al texto original había que entender el hebreo. ¿Y cómo comprender una lengua perdida desde hacía más de mil años?. Los Judíos, con excepción de un corto número de sabios a los cuales no se lo hubieran arrancado con los mayores tormentos, no la conocían mucho mejor que San Jerónimo. Sin embargo, el único medio que quedaba a éste, era dirigirse a los Judíos. Tomó un maestro entre los rabinos de la escuela de Tiberiades. Al saber esta noticia, toda la Iglesia cristiana lanzó un grito de indignación. San Agustín combate denodadamente a San Jerónimo. Ruffin le ataca sin miramientos. San Jerónimo, viéndose el blanco de estas borrascas, se arrepiente de haber dicho que la versión de los Setenta era mala; tergiversa, diciendo a lo mejor para adular al vulgo, que el texto hebreo está corrompido, como lo exalta diciendo que los Judíos no han corrompido una sola línea. Cuando se le reprocha por estas contradicciones, responde que se desconocen las leyes de la dialéctica; que en las discusiones tanto se habla de un modo como de otro y que se hace lo contrario de lo que se predica. Se apoya en el ejemplo de San Pablo y cita a Orígenes. Ruffin le trata de impío, respondiéndole que Orígenes no se descuidó jamás hasta el punto de traducir el hebreo y que sólo los Judíos o los apóstatas [quienes abandonan la religión que profesan] pueden emprender esta labor. San Agustín, menos apasionado, no acusa a los Judíos de haber corrompido el texto sagrado: no trata a San Jerónimo de impío y apóstata; se aviene en que la versión de los Setenta es con frecuencia incomprensible. Sin embargo, él confía en la providencia de Dios, que permitió que tales intérpretes hubiesen traducido la Escritura del modo que él juzgaba más adecuado para las naciones que debían abrazar la religión cristiana.

En medio de estas numerosas contradicciones, San Jerónimo tuvo el valor de proseguir su proyecto; sin embargo, otros obstáculos más terribles le esperaban. Ve que el hebreo que quiere interpretar se le escapa a cada momento; que los Judíos que consulta se mueven en la mayor incertidumbre; que no coinciden jamás en el sentido de las palabras, no teniendo ningún principio fijo, ninguna gramática; que el único léxico del cual se podía servir es la misma versión helenista que él había pretendido corregir. ¿Cuál es pues el resultado de su trabajo? Una nueva traducción de la Biblia

griega, hecha en un latín quizás menos bárbaro que las traducciones precedentes y confrontada con el texto hebreo, sujetándose a las formas literales. San Jerónimo no podía hacer otra cosa. Si hubiese penetrado en los principios más íntimos del hebreo, o que el genio de esta lengua se le hubiese desvelado a sus ojos, hubiese estado obligado o a callarse o a limitarse a la versión de los helenistas. Dicha versión, juzgada como el fruto de una inspiración divina, dominaba los espíritus de tal suerte, que había que perderse como Marción, o seguirla en su obligada obscuridad.

Esta es la traducción latina denominada ordinariamente la Vulgata.

El concilio de Trento declaró auténtica dicha traducción, sin hacerla, no obstante, infalible; sin embargo, la Inquisición la ha sostenido con toda la fuerza de sus argumentos y los teólogos con todo el peso de su intolerancia y de su parcialidad.

No entraré en la enojosa descripción de las controversias sin número que la versión de los helenistas y la de San Jerónimo hicieron nacer en tiempos más recientes. Pasaré en silencio las traducciones que han sido hechas en todas las lenguas de Europa, tanto antes como después de la reforma de Lutero, puesto que todas ellas no son más que copias más o menos alejadas del griego y del latín.

Por más que Martín Lutero y Agustín de Eugubio digan que los helenistas son unos ignorantes, copiando a San Jerónimo, no se salen de su léxico. Por más que Gantes Pagnin y Arias Montano traten de desacreditar la Vulgata; que Luis Cappelle pase treinta y seis años de su vida en revelar sus errores; que el Doctor James; que el padre Henri de Bukentop, que Luc de Bruges, cuenten minuciosamente las faltas de esta obra (por unos hasta dos mil y por otros hasta cuatromil) y a pesar de que el Cardenal Cayetano y el Cardenal Belarmino, las comprueben y las declaren, no mejoran en una jota la interpretación del texto. Las declaraciones de Calvino, los trabajos de Olivetan, de Corneille Bertrán, de Osterwald, y de una infinidad de otros sabios, no produjeron mejor efecto. ¿Qué importa los pesados comentarios de Calmet y las difusas disertaciones de Hottinger? ¿Qué nuevas luces se ven nacer de las obras de Bochart, de Huët, de Leclerc, de Lelong y de Michaelis? ¿Se conoce mejor el hebreo? ¿Perdida esta lengua desde hace veinticinco siglos, cede a las investigaciones del padre Houbigant y a las del infatigable Kenicott? ¿De qué sirve que el uno y el otro, o los dos a la vez, registren las bibliotecas de Europa, compulsando, compilando y confrontando todos los viejos manuscritos? Para nada en absoluto. Algunas letras varían, algunos puntos vocales cambian, pero la misma obscuridad persiste sobre el sentido del Séfer. Cualquiera que sea la lengua a que se vierta es siempre la versión de los helenistas que se traduce, puesto que ésta sirve de léxico a todos los traductores del hebreo.

Es imposible salirse nunca de este círculo vicioso, sin adquirir un verdadero y perfecto conocimiento de la lengua hebrea. Pero ¿cómo adquirir dicho conocimiento? Restableciendo dicha lengua perdida a sus principios originales; sacudiendo el yugo de los helenistas; reconstruyendo su léxico; penetrando en los santuarios de los Esenios; desconfiando de la doctrina exterior de los Judíos; en fin, abriendo el arca santa, que, desde hace más de tres mil años, cerrada para todos los profanos, ha guardado hasta nosotros por un decreto de la Providencia divina, los tesoros acumulados por la sabiduría de los Egipcios.

He aquí el fin de una parte de mis trabajos. Investigando sobre el origen de la Palabra, he dado en mi camino con el chino, el sánscrito y el hebreo. He examinado sus títulos. Los he expuesto a mis lectores. Obligado a hacer una selección entre estos tres idiomas primordiales, escogí el hebreo. He manifestado ya como compuesto en su origen de expresiones intelectuales, metafóricas y universales, había caído insensiblemente en sus elementos más groseros, limitándose a las expresiones materiales, propias y particulares. He demostrado el cómo y el cuándo, se perdió completamente. He seguido las revoluciones del Sefer de Moisés, único libro que lo contiene. He desarrollado en qué ocasión y de qué manera se hicieron las principales versiones. He reducido estas versiones al número de cuatro, a saber: los comentarios caldeos o targumes, la versión samaritana, la de los helenistas (llamada versión de los Setenta) y por fin, la de San Jerónimo o Vulgata. He indicado suficientemente el concepto quede ello debía formarse.

Corresponde ahora a mi gramática el restablecer los principios olvidados de la Lengua hebrea, fijarlos de una manera sólida, ligándolos a resultados necesarios; corresponde a mi traducción del Génesis de Moisés y a las notas que le acompañan, demostrar la fuerza y la concordancia de estos resultados. Con ello me entrego sin temor a un trabajo difícil, tan seguro de su éxito como de su utilidad, si mis lectores se dignan seguirme con la atención y la confianza que ello exige ².

² Fabre d'Olivet hace aquí un detenido estudio de las raíces hebreas, una a una, exponiendo sus respectivos significados. Es éste un estudio de extraordinario mérito, pero que resulta pesadísimo para las personas que no están versadas en el idioma hebreo; de ahí que hayamos suprimido toda esta parte. El lector que disponga de preparación y tiempo puede consultar la obra de Fabre d'Olivet.

TERCERA PARTE:

Traducción literal del Génesis según su Primitivo Significado Hebreo

CAPITULO I³

1. En primer lugar, en principio, creó Aelohim, (determinó en existencia potencial, Él, los Dioses, El Ser de los Seres) la entidad de los cielos y de la tierra.
2. Y la tierra existía, potencia contingente de ser en una potencia de ser; y la oscuridad (fuerza compresiva y endurecedora) estaba sobre la superficie del abismo (potencia universal y contingente de ser), y el soplo de Él --los Dioses, (fuerza expansiva y dilatante) estaba, generativo, en movimiento sobre la faz de las aguas (pasividad universal).
3. Y dijo (declarando su voluntad), Él --el Ser de los Seres: --Será hecha la luz; y fue hecha la luz (elementización inteligible).
4. Y consideró, Él --los Dioses, esta luz como buena e hizo una solución (determinó un medio de separación Él --Los Dioses, entre la luz (elementización inteligible) y la oscuridad (fuerza compresiva y endurecedora).
5. Y asignó nombre, Él --los Dioses, a la luz, *Día* (manifestación universal) y a la oscuridad le asignó el nombre de *Noche* (negación manifiesta, mutación de las cosas); y fue occidente y fue oriente (liberación e iteración [= repetición]). Tal fue el Día primero (primera manifestación fenomenal).
6. Y dijo, Él --los Dioses: --Se hará un enrarecimiento (un desatamiento, una fuerza enrarecedora) en medio de las aguas; y se hará un agente separador (un movimiento de separación) entre las aguas hacia las aguas.
7. E hizo, Él --los Dioses, esta entidad de la rarefacción (la fuerza enrarecedora: el espacio etéreo); e hizo existir una separación entre las aguas que estaban debajo (hundidas) y el espacio etéreo, y entre las aguas que estaban en alto (exaltadas) y el espacio etéreo; y así se hizo.
8. Y asignó el nombre de *Cielos* Él --el Ser de los Seres, al espacio etéreo (las aguas rompientes, elevadas); y fue occidente y fue oriente (liberación e iteración [= repetición]). Día segundo (segunda manifestación fenomenal).
9. Y dijo, Él --los Dioses: --Ellas tenderán en gran manera (se inclinarán, se determinarán), por un movimiento irresistible y las aguas inferiores (del hundimiento) de los cielos, hacia un lugar determinado, único; y se verá la aridez. Y así se hizo.
10. Y Él --Los Dioses, asignó el nombre de *Tierra* (elemento terminante y limitante) a la aridez; y a la tendencia de las aguas, le asignó el nombre de *Mares* (inmensidad acuosa, manifestación de la pasividad universal) y Él --los Dioses, consideró esto como bueno.

3 En la obra de Fabre d'Olivet, esta traducción va acompañada de numerosas notas que ponen de manifiesto como los significados de las raíces hebreas justifican los nuevos significados que se dan a numerosas palabras del texto hebreo del Génesis. Nosotros nos limitamos en esta edición a dar la traducción de Fabre d'Olivet, pues las notas que omitimos carecen de interés para los lectores que desconocen la lengua hebrea.

11. Y dijo, (declarando su voluntad) Él --los Dioses: --La tierra hará vegetar una hierba vegetante, germen, germinador, substancia fructuosa produciendo fruto, según la especie suya, teniendo en sí la propia simiente, sobre la tierra; así se hizo.
12. Y la tierra hará salir (nacer, dimanar) una hierba vegetante, germen germinador, según su especie, y una substancia fructuosa, teniendo en sí la simiente propia (que tenía y tendrá) según la especie suya; y vio, Él, el Ser de los Seres, esto como bueno.
13. Y fue occidente y fue oriente (liberación e iteración [= repetición], el tercer día (tercera manifestación fenomenal).
14. Y dijo, É --los Dioses: --Existirán claridades exteriores (luces sensibles) en la expansión etérea de los cielos, para hacer la partición (el movimiento de separación) entre el día y la noche; y aquéllas serán signos para el porvenir, las divisiones temporales, para las manifestaciones fenomenales universales y para las mutaciones ontológicas de los seres.
15. Y serán como luces sensibles (focos luminosos) en la expansión etérea de los cielos, para hacer brillar (excitar la luz intelectual) sobre la tierra: y así se hizo.
16. Y Él --los Dioses, hizo esta dualidad (esta germinación, esta pareja) de claridades exteriores, las mayores: la entidad de la luz central, la máxima, para representar simbólicamente el día (la manifestación universal) y la entidad de la luz central, la mínima, para representar simbólicamente la noche (la negación manifestada) y la unidad de las estrellas (facultades virtuales del universo).
17. Y Él --los Dioses las instituyó en la fuerza enrarecedora (la expansión etérea) de los cielos, para excitar la luz (elementización intelectual) y para brillar de una manera sensible sobre la tierra.
18. Y para representar simbólicamente en el día y en la noche, y para hacer la división entre la luz y la obscuridad; y Él --el Ser de los Seres, vio esto como bueno.
19. Y fue occidente y fue oriente, cuarto día (cuarta manifestación fenomenal).
20. Y Él --los Dioses, dijo (declarando su voluntad): las aguas originarán en abundancia el generador y vermiforme alma de vida sobre la tierra y sobre la faz de la expansión etérea de los cielos.
21. Y Él --el Ser de los Seres, produjo y formó (creó) la existencia individual de las mayores amplitudes corpóreas (legiones de monstruos marinos) y el de toda alma de vida movida por movimiento contráctil, la cual originaban en abundancia las aguas según la especie de los mismos; y la de todo volátil de ala fuerte y rápida, según su especie, y Él, los Dioses, vio esto así, bueno.
22. Y Él --el Ser de los Seres, los bendijo diciendo: --Propagad y multiplicaos y ocupad las aguas en los mares; y la especie volátil se multiplicará en la tierra.
23. Y fué occidente y fue oriente (liberación e iteración [= repetición]); quinto día (quinta manifestación fenomenal).
24. Y dijo, Él --los Dioses: --La tierra hará emanar un alma de vida (una animalidad) según la especie suya, cuadrúpedo (de paso altivo y resonante) moviéndose y viviendo de una vida terrestre, según su especie; y así se hizo.
25. Él --los Dioses hizo esta animalidad terrestre, según su especie, y este género cuadrúpedo, según la propia especie, y la universalidad de todo movimiento vital

del elemento adánico (homogéneo) según su especie, y Él --el Ser de los Seres vió esto como bueno.

26. Y Él --los Dioses (declarando su voluntad) dijo: --Haremos Adán a nuestra imagen, conforme a nuestra acción asimiladora; y tendrán el cetro (reinarán, ellos, Adán, el hombre universal) en los peces de los mares, en las aves de los cielos y en el género cuadrúpedo, en toda animalidad terrestre y en toda vida movable, moviéndose sobre la tierra.

27. Y creó, Él --los Dioses, la individualidad de Adán (similitud primera, unidad colectiva, hombre universal) a su imagen, a la imagen de Él --el Ser de los Seres, él lo creó (*Adán*); macho y hembra creó la existencia universal de ellos.

28. Y Él --los Dioses, bendijo la existencia universal de ellos y les dijo: engendrad y multiplicad y llenad la tierra, cautivadla y tened el gobierno (reinad) en el pez de los mares y el ave de los cielos, y en toda cosa moviente de un movimiento vital sobre la tierra.

29. Y dijo, Él --el Ser de los Seres: --¡He aquí! Os he dado en totalidad la hierba germinante --germen que está sobre la faz de toda la tierra y en totalidad la substancia vegetal que tiene fruto en sí; substancia germinante --germen, será alimento para vosotros.

30. Y toda vida de la tierra, y todo volátil de los cielos y todo ser reptiforme arrastrándose sobre la tierra, que tiene en sí soplo animado de vida (yo dí) en totalidad la reverdeciente hierba como para alimento; y así fue.

31. Y vió, Él --los Dioses, el todo que Él había hecho y ¡he aquí! bueno en todo lo posible (según su medida) y fue occidente y fue oriente (liberación e iteración [=repetición]); día sexto (sexta manifestación fenomenal).

CAPITULO II

1. Y (serán) así fueron realizados (acabados, perfectos) los cielos y la tierra; y toda disposición que lleva a ellos (la naturaleza reguladora).
2. Y Él --los Dioses, llevó a término en la séptima manifestación fenomenal, el acto soberano que había ejercido; y se restituyó (se restableció en su inefable paz) la séptima manifestación luminosa universal, después de completo el acto de su soberana potencia que había ejercido.
3. Y Él --los Dioses, bendijo, en el séptimo día (séptima manifestación fenomenal); y santificó su existencia para siempre, a causa de que en ella, él se restituyó (volvió a su inefable paz) después de todo el acto soberano durante el cual había creado, Él --el Ser de los Seres, según su modo de hacer.
4. Tal es el signo (el emblema, el monumento sagrado, --jeroglífico) de la generación de los cielos y de la tierra, en el acto de ser creados, en el día (la manifestación luminosa) de la acción de hacer *Jehová*, Él --Ser de los Seres, la tierra y los cielos.
5. Y toda la concepción de la naturaleza, antes que ésta existiera en la tierra, y toda la vegetación de la naturaleza, antes que esta germinara: por no haber hecho llover *Jehová*, Él --los Dioses, sobre la tierra y *Adán* (el hombre universal) no ser (no existir en acción) para trabajar la substancia adánica (el elemento homogéneo; similar a *Adán*).
6. Sin embargo, una emanación virtual se elevaba con energía del seno de la tierra y empapaba la superficie toda, del elemento adámico.
7. Y formó, *Jehová*, Él --el Ser de los Seres (substancializó, determinando los elementos hacia un fin), la individualidad de *Adán* (el hombre universal) enrareciendo (sublimando el principio) del elemento adánico; y se inspiró en la facultad inspiradora suya, un ser elevado (una esencialidad) de vida, a fin de que fuese este hombre universal (*Adán*) según el alma viviente.
8. Y *Jehová*, Él --los Dioses, dispuso (trazó) un recinto (una circunferencia orgánica) en la esfera sensible y temporal extraída de la anterioridad universal (de los tiempos); y situó allí al propio *Adán* que había formado para la eternidad.
9. Y *Jehová*, Él --los Dioses, hizo desarrollar de este elemento adánico (homogéneo) toda substancia vegetativa, todo lo bella posible a la vista y buena según el gusto; y una substancia de vida en el centro del recinto orgánico y una substancia vegetativa del conocimiento del bien y del mal.
10. Y un río (una emanación) corría por este lugar temporal y sensible, para la acción de regar esta esfera orgánica; y desde allí se dividía a fin de ser, según progresaba, la potencia cuaternaria multiplicadora de los principios.
11. El nombre del primero (de los principios emanados) era *Phishon* (la realidad física, el Ser aparente) el que circunscribe toda la tierra de *hawila* (la energía virtual), la cual es el lugar propio del oro (la reflexión luminosa).
12. Y el oro de esta tierra era bueno; lugar propio del *Bedellium* (separación misteriosa), y de la piedra *shoham* (sublimación universal).

13. Y el nombre del segundo río (del principio emanado) era *Gihon* (el movimiento determinante), el que está rodeando toda la tierra *choush* (el principio ígneo).
14. Y el nombre del tercer río (de la emanación) era *hiddekel* (el rápido y ligero propagador, el fluido eléctrico, magnético, galvánico, etc.), el que es intermediario (el medio de propagación del principio primitivo de la felicidad, del orden, de la armonía), y el río (la emanación) cuarto [el *Eufrates*], era el que es fecundante.
15. Y *Jehová*, Él --los Dioses, tomó al propio *Adán* (el hombre universal), y lo dejó en la esfera temporal y sensible para elaborarla y cuidarla con esmero.
16. Y *Jehová*, Él --los Dioses, prescribió (estituyó, ordenó) a *Adán* en la acción de declarar (su palabra) que podía alimentarse de toda substancia vegetativa del recinto orgánico.
17. Pero de la substancia física, del conocimiento del bien y del mal, añadió, tú no consumirás nada de ella; pues el día que la consumes, acabarás muriendo (pasarás a otro estado).
18. Y *Jehová*, Él --el Ser de los Seres, dijo: no es bueno que *Adán* (el hombre universal) permanezca en su soledad. Le haré una fuerza auxiliar (un sostén, una ayuda, una corroboración, una pareja) a la imagen de él.
19. Y *Jehová*, Él el Ser de los Seres, formó (coordinando los elementos hacia su fin) del seno del adánico (elemento homogéneo) toda la vida de la naturaleza terrestre y de toda especie volátil de los cielos; e hízolo venir hacia *Adán* para ver qué nombre le asignaría (según él) y todo espíritu de vida a que *Adán* (el hombre universal) asignó nombre (según él) fué su propio nombre.
20. Y *Adán* asignó nombres a toda la especie cuadrúpeda y a toda especie volátil de los cielos y a toda la animalidad de la naturaleza terrestre: y para *Adán* (el hombre universal) no encontraba una ayuda (una fuerza auxiliar) como un reflejo luminoso suyo.
21. Y *Jehová*, Él --los Dioses, dejó caer sobre *Adán* un sueño simpático (misterioso y profundo) quién durmió: y extrajo una de sus cubiertas (exteriores) y cubrió con cuidado (coloreó) la debilidad de aquélla de forma y belleza corpórea.
22. Y reconstruyó (consolidó, restableció a su primer estado) *Jehová*, Él --el Ser de los seres, la substancia de la cubierta exterior, la cual había desprendido de *Adán* (el hombre universal) para (dar base) a *Aishah* (la mujer intelectual, la facultad volitiva de *Adán*) y la encaminó hacia *Adán*.
23. Y *Adán* dijo (declarando su pensamiento): esta es actualmente substancia universal de tu substancia y forma corpórea de la forma corporal tuya; a esta misma asignó el nombre de *Aishah* (voluntad principiante, mujer intelectual) a causa de que del principio volitivo *Aish* (el hombre intelectual) ella había sido desprendida como entidad propia.
24. Sobre esto, pues, el hombre intelectual dejará a su propio padre y a su madre, y se reunirá (no haciendo más que un ser) con su mujer intelectual; y ellos no serán más que uno, según la forma exterior.
25. Y ellos estaban, los dos, *Adán* (el hombre universal) y su mujer intelectual, completamente descubiertos, y no sentían vergüenza entre sí.

CAPITULO III

1. Pero la Pasión avariciosa (el interés, la envidia, el egoísmo) era una pasión general (un principio ciego) en medio de toda la animalidad de la Naturaleza elemental, la cual era obra de *Jehová* (Él --los Dioses); y ella dijo (dicha pasión) a *Aishah* (la facultad volitiva de *Adán*) con motivo de lo que declaró Él --los Dioses: ¿Por qué no os alimentaréis de toda substancia del recinto orgánico?
2. Y *Aishah* (la facultad volitiva) dijo a esta pasión avariciosa: Del fruto, substancia del recinto orgánico, nosotros podemos comer.
3. Pero del fruto de la substancia misma que se encuentra en medio del recinto orgánico, Él--los Dioses, declaró: No os podréis alimentar con ella y no podréis penetrar (aspirar vuestra alma) en él, por temor de que no hagáis por morir inevitablemente.
4. Y aquella dijo, la pasión ardiente de la codicia, a *Aishah* (la facultad volitiva de *Adán*): No es con muerte con lo que os encontraréis.
5. Pues sabe Él --los Dioses, que en el día que alimento con él (vosotros hagáis) serán abiertos a la luz vuestros ojos, y seréis iguales que Él --los Dioses, conociendo el bien y el mal.
6. Y *Aishah* consideró que era buena la substancia elemental según su gusto, que era a los mutuamente deseada y agradable en todo lo posible dicha substancia, bajo la acción de universalizar la inteligencia; y ella tomó del fruto aquel y se alimentó, y también dió con intención a su ser intelectual, unido a ella; y también se alimentó.
7. Y fueron abiertos los ojos de ellos dos y conocieron que estaban desnudos de luz (estériles, revelados en su oscuro principio); e hicieron nacer una elevación sombría (un velo) de tristeza mutua y de duelo; y se hicieron ropajes (vestidos de viaje).
8. Y oyeron la propia voz de *Jehová*, Él --el Ser de los seres, propagándose en todos sentidos dentro del recinto orgánico, según el soplo espiritual del día; y *Adán* (el hombre universal) se escondió y la mujer intelectual suya (su facultad volitiva) también de la presencia de *Jehová*, Él --los Dioses, en el centro de la substancia de la esfera orgánica.
9. Y *Jehová*, Él --los Dioses, pronunció el nombre de *Adán*: y le dijo: ¿Dónde estás? (a dónde te llevó tu voluntad).
10. Y dijo (respondiendo *Adán*): Esta tu voz la oí en el recinto orgánico y he visto que estaba desnudo de luz (revelado en mi obscuridad), y me he escondido.
11. Y Él dijo (Aelohim) ¿Quién te enseñó que estabas desnudo así, sino esta substancia física de la cual te había prohibido que de ningún modo te alimentaras de ella?
12. Y *Adán* (el hombre universal), dijo: *Aishah* (la facultad volitiva) que tu me distes en compañía; fué ella quien me dió de dicha substancia física y de ésta me alimenté.
13. Y *Jehová*, Él --los Dioses, dijo a *Aishah* (la facultad volitiva de *Adán*): ¿Por qué hiciste eso? Y *Aishah* (respondiendo) dijo: El orgullo avariento (la insidiosa pasión) hízome delirar, y me alimenté de ella.

14. Y *Jehová*, Él Ser de los seres, dijo a este vicio insidioso (pasión avarienta): Puesto que tú has hecho esto, maldito seas entro todo el reino animal y entre toda vida de la naturaleza elemental. Según tu inclinación tortuosa, actuarás con bajeza y te alimentarás por todos los días de tu existencia, de exhalaciones físicas.
15. E interpondré una antipatía profunda entre ti y *Aishah* (la facultad volitiva tuya) y entre la propagación tuya y la de ella: Aquélla (la propagación) conferirá (restringirá) en ti el principio (venenoso) y tú le conferirás a ella las consecuencias (del mal).
16. A la facultad volitiva, díjole: Multiplicaré el número de obstáculos físicos de toda clase para ti y para tus concepciones; darás a luz a tus productos con trabajo penoso; y hacia tu principio intelectual tendrás tu inclinación, y él dominará en ti (se representará simbólicamente).
17. Y a *Adán* (el hombre universal), le dijo: Puesto que has escuchado la voz de tu esposa intelectual (tu facultad volitiva) y que tú te has alimentado con dicha substancia, la cual te había vivamente prohibido con estas palabras: "tú no te alimentarás de ella"; maldita sea la tierra adánica (homogénea y similar a ti) en tu relación; con tu trabajo angustioso tú te alimentarás de ella para todos los días de tu vida (las manifestaciones fenomenales).
18. Y las producciones cortantes, y las producciones incultas y desordenadas germinarán abundantemente para tí; y te alimentarás de los frutos acres y desecados de la naturaleza elemental.
19. En la agitación continua de tu espíritu, tú te alimentarás con alimento hasta restituirte (reintegrarte, resucitar) a la tierra adánica (homogénea y similar a ti), pues tal y cual has sido sacado de ella, tal espíritu elemental tú eres; y al elemento espiritual debes ser restituido.
20. Y *Adán* asignó nombre a su esposa intelectual (su facultad volitiva) *Eva* (existencia elemental), a causa de que ella era la madre de toda existencia.
21. Y *Jehová*, Él Ser de los seres, hizo a *Adán* (el hombre universal) y a la esposa intelectual suya, como cuerpos de defensa (protecciones) y los cubrió con cuidado.
22. Y *Jehová*, Él --los Dioses, dijo: He aquí, *Adán*, siendo como uno de nuestra especie, según el conocimiento del bien y del mal; y ahora, por temor de que extienda su mano y tome también de la substancia elemental de la vida y que él se alimente y viva según el período infinito (la eternidad).
23. Entonces *Jehová*, el Ser de los seres, lo separó de la esfera orgánica de la sensibilidad temporal; con objeto de trabajar esta misma substancia adánica de la cual había sido puesto fuera.
24. Y alejó al propio *Adán* (el hombre universal) e hizo residir en la anterioridad universal de los tiempos en la esfera temporal y sensible al propio Querubín (un ser parecido a las innumerables legiones) y a la llama incandescente del ardor devastador girando sin cesar sobre sí misma, para guardar el camino de la substancia elemental de la vida.

CAPITULO IV

1. Y *Adán* (el hombre universal) conoció a esta *Eva* (la existencia elemental), la esposa intelectual suya (su facultad volitiva), y ella concibió y dió la existencia a *Caín* (el fuerte, el poderoso; el que tira al centro, que abarca, que acumula, que asimila a sí); y ella dijo: He centralizado (formado por centralización) un ser intelectual de la propia esencia de *Jehová*.
2. Y ella añadió por la acción de dar a luz, su entidad fraternal, la existencia de *Abel*: y fué *Abel* conductor (vigía) del ser indefinido (el mundo corpóreo) y *Caín* fue servidor (elaborador) del elemento adánico.
3. Y de la cima de los mares, *Caín* hizo elevar una oblación del producto del elemento adánico (homogéneo) a *Jehová*.
4. Y *Abel*, también hizo elevarla de las primicias de su mundo y de la quintaescencia (de la cualidad eminente) de aquéllos; y *Jehová* se mostró salvador para *Abel* y para la ofrenda suya.
5. Y para *Caín* y para su oblación, no se mostró propicio; lo que causa vivo enojo a *Caín*: y su faz se abatió.
6. Y *Jehová* dijo a *Caín*: ¿Por qué tu levantamiento de protesta? ¿Por qué la caída (la depresión) de tu rostro?
7. Si haces el bien, ¿no tendrás tú el signo (la imagen del bien en ti)? Y si no lo haces, el pecado se te refleja y es hacia ti su inclinación y en él te representas simpáticamente.
8. Y luego, *Caín* declaró su pensamiento a *Abel*, su hermano: y ello era durante la acción de existir reunidos en la naturaleza productora: y se sublevó (se levantó en substancia, se materializó) contra *Abel*, su hermano, y lo inmoló.
9. Y *Jehová* dijo a *Caín*: ¿Dónde está *Abel*, el hermano tuyo? Y *Caín* (respondiendo) dijo: No lo sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?.
10. Y *Jehová* dijo: ¿Qué hiciste? La voz de las homogeneidades (de las generaciones idénticas) de tu hermano, quejándose, se eleva hasta mí, desde el elemento adánico.
11. Y ahora maldito seas del elemento adánico, el cual abrió su boca para recibir las homogeneidades (las generaciones futuras) de tu hermano, por tu mano.
12. Así, cuando tú laborarás este elemento adánico, no uniré a ti su fuerza virtual; vacilante (agitado por movimiento incierto) y errante, serás en la tierra.
13. Y *Caín* dijo a *Jehová*: Grande es mi perversidad para la purificación.
14. En efecto: tú has expulsado en este día mi persona de sobre la faz del elemento adánico; así yo me ocultaré con cuidado de tu mirada y viviré tembloroso y errante en la tierra. Y será el que me encuentre, quien me rendirá.
15. Y *Jehová*, declaró su voluntad, diciéndole así: Rindiendo a *Caín*, aquél exaltará siete veces a *Caín*; y *Jehová* puso su signo a *Caín* a fin de que de ningún modo pudiera atacarle al encontrarle.
16. Y *Caín* se retiró de la presencia de *Jehová*, y se fué a habitar en la tierra de destierro (de la disensión, del temor), la anterioridad temporal de la sensibilidad elemental.

17. Y *Caín* poseyó su mujer intelectual (su facultad volitiva); y ella concibió y dió a luz a *Henoch* (la fuerza central, el que funda); luego fue edificado un círculo de retiro (un punto fuerte) y designó este círculo con el nombre de su hijo, *Henoch*.
18. Y fué que *Henoch* produjo la existencia de *Whirad* (el movimiento excitador, la pasión, la voluntad conductora); y *Whirad*, la de *Mehoujael* (la manifestación de la existencia); y *Mehoujael* produjo la de *Methoushael* (el abismo de la muerte) y *Methoushael* produjo la de *Lamech* (el nudo que detiene la disolución; el lazo flexible de las cosas).
19. Y *Lamech* tomó para sí dos esposas corporales, (las dos facultades físicas): el nombre de la primera era *Whadah*, (la periódica, la evidente): y el nombre de la segunda *Tzilla*, (la profunda, la obscura, la velada).
20. Y *Whadah* parió a *Jabal* (el flujo de las aguas, la abundancia natural, la fertilidad) el que fué el padre (el creador) de la residencia elevada (lugar de retorno fijo y notable) y de la fuerza concentradora y apropiadora (la propiedad).
21. Y el nombre del hermano de éste fué *Toubal* (el fluido universal, el principio del sonido, el que comunica la alegría y la prosperidad) el que fué el padre de toda concepción luminosa y digna de amor: (de todas las ciencias y de todas las artes útiles y agradables).
22. Y *Tzilla* también parió a *Thoubal-Caín* (la difusión abundante de la fuerza central) aguzando todo corte de bronce y de hierro; y la afín de *Thoubal-Caín* fué *Nawhomah* (la asociación, la agregación).
23. Y *Lamech* dijo a las esposas corporales suyas (sus facultades físicas) *Whadah* y *Tzilla*: Oíd mi voz, esposas de *Lamech*; prestad oídos a mi palabra: pues como el hombre intelectual (el hombre individualizado por su propia voluntad) he rendido (destruido) por la expansión (la solución, la libre extensión) mía, la pro genie (la descendencia, la familia particular) por mi creación.
24. Así se hará exaltar *Caín* siete veces y *Lamech* setenta y siete veces.
25. Y *Adán*, poseyó todavía a su esposa intelectual (su facultad volitiva eficiente) y esta parió un hijo: y ella le asignó el nombre de *Sheth* (la base, el fundamento) porque así Él --los Dioses, fundó para mí (dice ella) una simiente después del asesinato de *Abel*, al matarlo *Caín*.
26. Y a *Sheth* le fué dado también engendrar un hijo; y él le asignó el nombre de *Aenosh* (el hombre corpóreo), siéndole dado que sufriera con paciencia sus males con sólo invocar el nombre de *Jehová*.

CAPITULO V

1. Este es el libro de las características generaciones de *Adán*, desde el día que creando, Él --los Dioses, a *Adán* (el hombre universal) según la acción asimiladora de Él --los Dioses, hizo la identidad suya.
2. Macho y hembra los hizo, y los bendijo, y asignó este nombre universal *Adán*, desde el día de ser creados universalmente.
3. Y *Adán* existió tres décuplos y una centena (una extensión) de mutación temporal ontológica, y generó según la acción de asimilar así a imagen suya (un ser emanado) y le asignó el nombre de *Sheth*.
4. Y fueron los días (la manifestaciones fenomenales) de *Adán*, después de haberle hecho procrear la existencia de *Sheth*, ocho centenas de mutación temporal; y él engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
5. Y todos los días (las manifestaciones fenomenales) que *Adán* (el hombre universal) vivió, fueron nueve centenas de mutación temporal, y tres décuplos de mutación; y desapareció.
6. Y *Sheth* vivió cinco mutaciones y una centena de mutación temporal; y engendró a *Aenosh* (el hombre corporal).
7. Y *Sheth*, vivió después de haberle hecho procrear a éste, *Aenosh*, siete mutaciones y ocho centenas de mutación temporal, y él engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
8. Y los días (las manifestaciones fenomenales) completos de *Sheth* fueron dos y un décuplo de mutación temporal; y desapareció.
9. Y *Aenosh* vivió nueve décuplos de mutación temporal, y produjo la existencia de *Cainán* (la invasión general).
10. Y *Aenosh* vivió, después de haberle hecho procrear a *Cainán*, cinco y un décuplo de mutación y ocho centenas de mutación temporal; y él engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
11. Y los días (las manifestaciones fenomenales) completas de *Aenosh* fueron cinco mutaciones y nueve centenas de mutación temporal; y desapareció.
12. Y *Cainán*, vivió siete décuplos de mutación temporal; y él engendró la existencia de *Mahollael* (la exaltación poderosa, el esplendor).
13. Y *Cainán*, existió después de haberle hecho procrear a *Mahollael*, cuatro décuplos de mutación y ocho centenas de mutación temporal; y él engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
14. Y los días completos (las manifestaciones fenomenales) de *Cainán*, fueron, diez mutaciones y nueve centenas de mutaciones temporales; y desapareció.
15. *Mahollael* vivió ocho mutaciones y seis décuplos de mutación temporal; y originó la existencia de *Ired* (el que es perseverante en su movimiento).
16. Y *Mahollael* vivió, después de haberle hecho procrear a *Ired*, tres décuplos de mutaciones y ocho centenas de mutación temporal; y él engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
17. Y fueron los días completos (las manifestaciones fenomenales) de *Mahollael*, cinco y nueve décuplos de mutación y ocho centenas de mutación temporal; y desapareció.

18. *Ired* existió dos y seis décuplos de mutación y una centena de mutación temporal; y produjo la existencia de *Henoch* (la potencia central y también el doliente, el angustioso).
19. Y después de haberle hecho engendrar a *Henoch*, *Ired* existió ocho centenas de revolución temporal; y engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
20. Y los días completos (las manifestaciones fenomenales) de *Ired* fueron dos y seis décuplos de mutación, y nueve centenas de mutación temporal; y desapareció.
21. Y *Henoch* vivió cinco y seis décuplos de mutación temporal, y produjo la existencia de *Methoushalah* (la emisión de la muerte).
22. Y *Henoch* siguió (las trazas) mismas de Él --los Dioses, después de haberle hecho procrear a *Methoushalah*, tres centenas de mutación temporal; y engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
23. Y el total de los días (las manifestaciones fenomenales) de *Henoch* fueron cinco y seis décuplos de mutación y tres centenas de mutación temporal.
24. Y *Henoch* se excitó a seguir (las trazas) de Él --los Dioses, y no ser substancia suya, pues Él --Ser de los Seres, lo retiró hacia sí.
25. Y *Methoushalah* vivió siete y ocho décuplos de mutación y una centena de mutación temporal y produjo la existencia de *Lamech* (el nudo que detiene la disolución).
26. Y *Methoushalah* vivió después de hacerle procrear a *Lamech*, dos y ocho décuplos de mutación y siete centenas de mutación temporal y engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).
27. Y el total de los días (las manifestaciones fenomenales) de *Methoushalah* fueron: nueve y seis décuplos de mutación y nueve centenas de mutación temporal; y desapareció.
28. Y *Lamech* vivió dos y ocho décuplos de mutación temporal; y engendró un hijo (un ser emanado).
29. Y le asignó el nombre de *Noé*, declarando su pensamiento (al decir): este nos hará descansar (nos aliviará, nos aligerará) de lo que constituye la obra nuestra y de lo que es obstáculo físico a nuestras manos, a causa de la tierra adánica, la cual maldijo *Jehová*.
30. Y *Lamech* existió, después de hacerle procrear este hijo, cinco y nueve décuplos de mutación temporal, y cinco centenas de mutación, y engendró hijos e hijas (una multitud de seres emanados).³¹ Y el total de los días (las manifestaciones fenomenales) de *Lamech* fueron siete y siete décuplos de mutación temporal y siete céntuplos de mutación, y desapareció.
32. Y *Noé* (el reposo de la naturaleza elemental) fue hijo de cinco céntuplos de mutación temporal; y él, *Noé*, produjo la existencia de *Sem*, de *Cam*, y de *Jafet* (es decir, la existencia del que es elevado y brillante, del que es inclinado y apasionado y del que es propagado).

CAPITULO VI

1. Ahora bien, fué (ocurrió) que a causa de ser deshecho (disuelto, profanado) *Adán* (el hombre universal) bajo la acción de multiplicarse sobre la faz de la tierra adánica, fueron abundantemente engendradas por ellos (*Adán*) muchas hijas (formas corpóreas)
2. Y las hijas (emanaciones espirituales) de Él --los Dioses, consideraron que estas hijas (las formas corpóreas) eran buenas; y tomaron para esposas corporales de (facultades físicas) ellos, a todas aquellas que prefirieron.
3. Y *Jehová* dijo: No se extenderá (no se prodigará) ni soplo (ni espíritu vivificador) en *Adán* (el hombre universal) para la inmensidad de los tiempos y por el acto de declinarlo completamente; puesto que es forma corpórea, serán sus días (las manifestaciones luminosas) un céntuplo y dos céntuplos de mutación temporal.
4. Y los *Nefileos* (los hombres distinguidos, los nobles) estaban en la tierra por este tiempo; y también, después que (ello ocurriera) los hijos (emanaciones espirituales) de Él --los Dioses, hubieron venido cerca de las hijas (formas corpóreas) de *Adán* (el hombre universal) y que hubieron engendrado estas mismas. Los *Giboreos* (los hombres superiores, los héroes, los valerosos), los cuales fueron en la inmensidad temporal, los hombres corpóreos de renombre.
5. Y *Jehová* consideró que se multiplicaba con violencia la maldad de *Adán* (del hombre universal, reino hominal [= del hombre?]) en la tierra y que toda concepción (producción intelectual) de los pensamientos según su corazón, extendía el mal (llenaba) todo este día (toda esta manifestación fenomenal).
6. Y *Jehová* renunció completamente (se repuso del cuidado) a causa de que había hecho la existencia de *Adán* (el hombre universal) en la tierra y se reprimió (se comprimió, volvióse severo) para su corazón.
7. Y *Jehová* dijo: lavaré (borraré por medio del agua) la existencia objetiva de *Adán* (el hombre universal) que he creado de la superficie de la tierra adánica; desde *Adán* (el reino hominal), hasta el cuadrúpedo, el reptil, el volátil de los cielos, pues he renunciado completamente (al cuidado) para el cual yo los había creado.
8. Sin embargo *Noé* (el reposo de la Naturaleza) mereció gracia a los ojos de *Jehová*.
9. He aquí las generaciones simbólicas de *Noé*; *Noé*, que era el principio intelectual manifestando la justicia de las virtudes universales, en sus edades, se aplicó a seguir las propias trazas de Él --los Dioses.
10. Y *Noé* (el reposo de la naturaleza) engendró tres hijos (tres emanaciones): la existencia de *Sem* (el elevado, el brillante), de *Cam* (el inclinado, el ardiente) y de *Jafet* (el propagado).
11. Y la tierra se deprimía (se relajaba, se degradaba) a la faz de Él --los Dioses; y la tierra se llenaba de un ardor cada vez más degradante.
12. Y Él --el Ser de los seres, consideró la existencia de la tierra, como habiendo dejado degradarse, era por vía propia de degradación de toda forma corpórea sobre la tierra.
13. Y Él --el Ser de los seres, dijo a *Noé* (el reposo de la Naturaleza): el término de toda forma corpórea está aproximándose a mi vez, pues la tierra está colmada de un

ardor depravante en toda la superficie: y heme aquí dejando degradar (destruir, envilecerse) completamente la existencia terrestre.

14. Hazte una *thebah* (un retiro, un refugio, un asilo mutuo) de una materia elemental conservadora; con canales (lugares propios para contener) harás el conjunto de este retiro; y unirás (untarás) toda ella, por su circunferencia interior y exterior, con una materia corporizante.

15. Es así como tú harás su unidad en: tres céntuplos de medida tipo (reguladora) la longitud de la *thebah* (el retiro sagrado), cinco décuplos de medida su latitud y tres décuplos de medida la solidez (materialidad) suya.

16. Tú harás en la *thebah*, dirigiendo la luz y según la medida reguladora, la órbita (el orificio orbicular [= cavidad o cuenca de los ojos]) suyo, en lo concerniente a su parte superior; y la dilatación (la solución, la abertura) de este retiro lo pondrás en su parte opuesta; tú le harás las partes bajas, dobles o triples.

17. Y a mí, heme haciendo llegar lo que constituye la gran intumescencia de las aguas (el diluvio) sobre la tierra para aplacar (destruir) toda forma corpórea, poseyendo en sí el soplo de vida; por bajo de los cielos, expirará todo lo que está en la tierra.

18. Y haré subsistir mi fuerza creadora contigo y tú irás hacia la *thebah*, tú y los hijos tuyos (tus producciones) y tu mujer intelectual (tu facultad eficiente) y las esposas corporales de tus hijos (sus facultades físicas) contigo.

19. Y de toda existencia, de toda forma corpórea, dos a dos tú los harás ir hacia la *thebah* con objeto de existir contigo; y serán macho y hembra.

20. Del género volátil según su especie y del género cuadrúpedo según su especie, de todo animal reptiforme salido del elemento adánico según su especie, las parejas de todo acudirán cerca de ti con objeto de conservar la existencia.

21. Y tú toma (retira, saca) para ti de todo alimento que pueda alimentar, que recogerás hacia tí; y será para alimento tuyo y de aquéllos.

22. Y Noé, así haciéndolo, hízolo todo lo parecido a lo que sabiamente había prescrito Él --los Dioses.

CAPITULO VII

1. Y *Jehová* dijo a *Noé*: Ven tú y todo el interior tuyo hacia la *thebah* (el lugar de refugio), pues en la edad he considerado, a mi ver, tu existencia como justa.
2. De todo el género cuadrúpedo, puro, tú tomaras (retirarás) para tí siete a siete del principio y la facultad volitiva eficiente suya; y del género cuadrúpedo que no es puro en sí mismo, dos a dos, el principio y la facultad eficiente suya.
3. También del género volátil de los cielos, siete a siete; macho y hembra, con objeto de hacer existir como simiente sobre la faz de toda la tierra.
4. Pues en los días (las manifestaciones fenomenales) del período actual, séptimo, yo mismo haré llover sobre la tierra cuatro décuplos de día (un gran cuaternario de luz) y cuatro décuplos de noche (un gran cuaternario de oscuridad); y borraré toda esta naturaleza plástica material que hice de la superficie del elemento adánico.
5. Y *Noé*, hízolo todo semejante a lo que *Jehová* habíale prescrito con cuidado.
6. Y *Noé* era hijo (el resultado) de seis centenas de mutación temporal ontológica, cuando la gran intumescencia de las aguas estaba sobre la tierra.
7. Y *Noé* y sus hijos (sus producciones) y su mujer intelectual (su facultad volitiva eficiente) y las esposas corporales de sus hijos (sus facultades físicas) fué hacia la *thebah* en la superficie de las aguas de la gran intumescencia.
8. Del género cuadrúpedo en pureza, y del género cuadrúpedo que no estaba en la pureza, y del género volátil y de todo lo que está animado de un movimiento rectiforme sobre el elemento adánico.
9. De dos en dos, macho y hembra, fueron hacia *Noé*, hacia la *thebah*, según prescribió sabiamente Él --los Dioses, al mismo *Noé*.
10. Y fué en el séptimo de los días (manifestaciones fenomenales) que las aguas de la gran intumescencia estuvieron sobre la tierra.
11. En la mutación ontológica de seis centenas de mutación, respecto a la vida de *Noé*, en la segunda renovación lunar; en la décimo séptima manifestación luminosa de esta renovación, en este día fueron soltadas todas las fuentes de la potencia de ser universal, indefinida; y las fuerzas cuaternarias multiplicadoras de los cielos fueron liberadas (abandonadas a su propia extensión).
12. Y la caída del agua (la atmósfera acuosa cayendo en masa) tuvo lugar sobre la tierra cuatro décuplos de día y cuatro décuplos de noche (un cuaternario completo de luz y oscuridad).
13. Desde el principio substancial del día aquél, fué *Noé* y *Sem*, *Cam* y *Jafet*, producciones de *Noé*, y la facultad volitiva de *Noé* y las tres facultades físicas de las producciones suyas, juntos dentro de la *thebah* (el asilo mutuo).
14. Ellos y toda animalidad según la especie suya; todo cuadrúpedo según su especie y todo reptil arrastrándose sobre la tierra, según su especie y todo volátil según la especie suya; toda cosa corriente, toda cosa voladora.
15. Y fueron con *Noé* (el reposo de la naturaleza) donde el retiro inaccesible, dos a dos, de toda forma corporal, poseyendo en sí el soplo de vida.

16. Y los que iban, macho y hembra, de toda forma corpórea, fueron siguiendo lo mismo que les había prescrito Él --los Dioses, y *Jehová* concluyó con el medio de su apartamiento.
17. Y la gran intumescencia tuvo lugar cuatro décuplos de día sobre la tierra; y las aguas se cuatuplicaron (se multiplicaron) y sostuvieron la *thebah* que fué levantada de la superficie de la tierra.
18. Y las aguas prevalecieron con fuerza y se cuadruplicaron (aumentaron) en todo lo posible sobre la tierra; y la *thebah* se movía en todos sentidos, sobre la faz de las aguas.
19. Y las aguas prevalecieron todo lo posible sobre la tierra, de tal modo que fueron cubiertas todas las altas montañas que estaban por debajo de todos los cielos.
20. Las aguas prevalecieron en quince medidas tipo por sobre las cimas; y las montañas fueron cubiertas completamente.
21. Así expiró (desapareció) toda forma corpórea moviéndose sobre la tierra, en lo volátil y en lo cuadrúpedo, y en la existencia animal y en todo lo generador de vida vermiforme sobre la tierra; así como todo el hombre universal (el reino hominal).
22. Todos los seres que tenían una existencia elevada (una esencia) del espíritu de vida en su facultad espiritual, murieron en medio de todos los que estaban en el desastre (alcanzados por el azote).
23. Y *Jehová* borró la existencia de toda naturaleza plástica substancial, que estaba sobre la faz del elemento adánico, desde el género humano, hasta el genero cuadrúpedo, el reptiforme, el volátil de los cielos, y fueron eliminados de la tierra; y solo quedó *Noé* (el reposo de la existencia elemental) y lo que estaba consigo en la *thebah*.
24. Y las aguas dominaron sobre la tierra cinco décuplos y una centena de días (manifestación luminosa).

CAPITULO VIII

1. Y Él --los Dioses, recordó la existencia de *Noé* y la de toda la existencia terrestre y la de todo el género cuadrúpedo que estaban con aquél en la *thebah* (el lugar de refugio); y Él --los Dioses, hizo pasar un soplo, de una a otra extremidad de la tierra y las aguas fueron vueltas a sus propios límites.
2. Y fueron cerradas las fuentes de la potencia de ser indefinida y las fuerzas cuadruplicadoras, multiplicantes de los cielos; y fué completamente consumida la caída de agua de los cielos (atmósfera esperada que caía).
3. Y las aguas volvieron a su primer estado encima de la tierra; por su movimiento de avanzar y retroceder sobre sí, y las aguas se retiraron a su propio estado al cabo de cinco décuplos y una centena de días (manifestación luminosa, universal).
4. Y la *thebah*, en el séptimo novilunio, en el décimo séptimo día de este novilunio, reposó sobre las cimas del Ararat (el curso reflejo de la luz).
5. Y las aguas estuvieron en movimiento de avance y retroceso hacia si mismas hasta el décimo novilunio; y en este décimo, en el primero del novilunio, fueron vistas las cumbres de las montañas (los principios de las creaciones naturales, las primicias de los elementos).
6. Y fué en el fin determinado del gran cuádruplo de días, que *Noé* abrió la abertura de la *thebah* que él había hecho.
7. Y dejó ir (liberó) lo que constituye el *Erebo* (la obscuridad occidental) que partió con el movimiento de salir y volver periódicamente hasta el desecamiento de las aguas de la superficie de la tierra.
8. Y luego dejó marchar lo que constituye el *Jonah* (la paloma generadora, la fuerza plástica de la naturaleza) lejos de él; para ver si las aguas se aligeraban sobre la superficie del elemento adánico.
9. Y la *Jonah* (la paloma generadora) no encontró un sitio de descanso para imprimir (comunicar) el movimiento suyo; y volvió a la *thebah*, a causa de que las aguas estaban sobre la faz entera de la tierra; y extendiendo *Noé* su mano (su potencia) la recogió y la hizo ir hacia sí, en la *thebah*.
10. Y esperó todavía otro septenario de días; y repitió la emisión la misma *Jonah* fuera de la *thebah*.
11. Y la *Jonah* (la paloma generadora) vino hacia él al mismo tiempo que el *Erebo* (a la vuelta de la obscuridad occidental) junto con un ramo de olivo (una elevación de la esencia ígnea) arrancado, en su pico (tomado por su fuerza conceptiva): así *Noé* (el reposo de la existencia) supo que las aguas disminuían de sobre la superficie de la tierra.
12. Y aguardó todavía otro septenario de días; y dejó marchar la misma *Jonah* y ésta no repitió ya el retorno hacia él.
13. Y fué en la unidad y seis centenas de mutación temporal, en el mismo principio, en el primero de la renovación lunar que se consumieron (se deshicieron) las aguas de la superficie de la tierra; y *Noé* levantó la tapa de la *thebah* y consideró, en efecto, que se agotaban (las aguas) de la faz del elemento adánico.

14. Y en el segundo novilunio, en el vigésimo séptimo día de esta renovación, la tierra fué desecada.
15. Y Él --los Dioses, informó por la palabra a Noé, según estas frases:
16. Sal (hazte hacia fuera) de la *thebah* tú y la mujer intelectual tuya (tu facultad volitiva) y los hijos tuyos (tus producciones manifiestas) y las esposas corporales de tus hijos (sus facultades físicas) junto contigo.
17. Toda vida animal que está contigo, de toda forma corporal, en el género volátil y en el cuadrúpedo, y en todo género reptiforme serpenteando sobre la tierra, haz salir (producir afuera), contigo, y que pululen en la tierra y fructifiquen y multipliquen sobre la tierra.¹⁸ Y Noé salió (se produjo hacia fuera) y las producciones tuyas y su facultad volitiva eficiente y las facultades corporales de sus producciones juntamente con él.
19. Toda la animalidad terrestre, toda especie reptiforme y toda especie volátil, todo lo que se mueve con un movimiento contráctil sobre la tierra, según sus familias, salieron (se produjeron hacia fuera) de la *thebah*.
20. Y Noé edificó un lugar de sacrificio a *Jehová*; y tomó de todo cuadrúpedo puro y de todo volátil puro; y levantó una elevación (hizo exhalar una exhalación) de este lugar de sacrificio.
21. Y *Jehová* respiró este espíritu oloroso de dulzura y *Jehová* dijo para su corazón; No repetiré ya, ciertamente, la acción de maldecir la tierra adánica en relación de *Adán*, pues el corazón de este hombre universal formó el mal desde sus primeras impulsiones y no añadiré ciertamente la acción de castigar tan violentamente a toda la existencia elemental como yo lo he hecho.
22. Para todos los días de la tierra (las manifestaciones luminosas, fenomenales) la siembra y la recolección, el frío y el calor, el verano y el invierno y el día y la noche no se interrumpirán (no cesarán).

CAPITULO IX

1. Y Él --los Dioses, bendijo la existencia de *Noé* y la de sus emanaciones, y díjoles: --Fructificad y multiplicaos y ocupad completamente la superficie terrestre.
2. Y vuestro esplendor deslumbrante y vuestro respeto aterrador serán sobre toda la animalidad terrestre y sobre toda especie volátil de las regiones elevadas; en todo lo que recibirá el movimiento original del elemento adánico y en todo pez de los mares; bajo nuestra mano han sido puestos.
3. Toda cosa moviéndose, poseyendo en sí la vida, será alimento para vosotros; lo mismo que la hierba reverdeciente, todo el conjunto os lo di.
4. Pero de la forma corpórea teniendo en su alma su homogeneidad (la similitud), no consumiréis.
5. Pues yo investigaré sobre la mano de todo viviente, esta asimilación sanguínea por vosotros (que es según vuestras almas); yo la investigaré (yo perseguiré la semejanza); y de la mano de *Adán* (el hombre universal) y de la mano de *Aisha* (el hombre individualizado por su voluntad, su hermano), yo vengaré a esta alma adánica.
6. Al derramador de (aquel que derrame) la asimilación sanguínea de *Adán* (el reino hominal), por medio de *Adán*, le será derramada la sangre; pues Él --los Dioses, hizo la existencia de *Adán* a su imagen universal.
7. Y vosotros, existencia universal, fructificad y multiplicaos, propagaos en la tierra y extendeos sobre ella.
8. Y Él --los Dioses, declaró a *Noé* y a sus emanaciones, junto con él, con estas frases:
9. Y heme a mí haciendo existir en substancia la fuerza creadora mía junto a vosotros y junto a la vuestra generación, después de vosotros.
10. Y conjuntamente con toda alma de vida que estaba con vosotros en el género volátil, en el cuadrúpedo y en toda animalidad terrestre junto a vosotros, entre todos los procedentes de la *thebah*, comprendiendo toda la animalidad terrestre.
11. Y con vosotros haré existir en el orden material esta ley creadora mía; y ya no será cercenada ninguna forma corporal por el agua de la gran intumescencia; y no ocurrirá ya una gran intumescencia para la depresión (la destrucción) de la tierra.
12. Y Él --los Dioses, dijo: este es el signo de la ley creadora, la cual he interpuesto entre yo y vosotros y entre toda alma de vida, la cual será con vosotros por las edades de la inmensidad (de los tiempos).
13. Yo he puesto este arco mío en el espacio nebuloso; y será por signo de la ley creadora entre Yo y la tierra.
14. Y será en mi acción de obscurecer el espacio nebuloso sobre la tierra, cuando será visto el arco en el espacio nebuloso.
15. Y me acordaré de esta ley creadora que existirá entre Yo y vosotros y toda alma de vida bajo toda forma corporal; y no habrá ya (una nueva revolución) de las aguas de la gran intumescencia para deprimir (agotar) toda forma corpórea.
16. Y el arco existirá en el espacio nebuloso; y yo lo consideraré para recordar la ley creadora de la inmensidad de los tiempos (existente) entre Él --los Dioses, y toda alma viviente bajo toda forma corporal que está sobre la tierra.

17. Y Él --los Dioses, dijo a Noé: --Este es el signo de la fuerza creadora que he hecho existir substancialmente entre mí y toda forma corporal existente sobre la tierra.
18. Y los hijos de Noé (sus emanaciones) que salieron de la *thebah* (el lugar de refugio), fueron: *Shem* (el que es elevado y brillante), *Cam* (el que es inclinado, oscuro y ardiente) y *Jafet* (el que es propagado); y *Cam* fue a su vez padre de *Canaán* (la realidad material, la existencia física).
19. Tres fueron los hijos de Noé (los seres emanados) para los cuales fué dividida toda la tierra.
20. Y Noé libertó (devolvió la libertad, desprendió con esfuerzo) al Hombre intelectual del elemento adánico; y cultivó (así) lo que es elevado (las producciones espirituales).
21. Y bebió en abundancia de lo que es espirituoso; y exaltó su pensamiento (dió un vuelo violento a su imaginación), y se reveló en el centro (en el lugar más secreto) de su tabernáculo.
22. Y *Cam*, padre de *Canaán*, observó los propios secretos misterios de su padre y los divulgó a sus dos hermanos en el recinto exterior.
23. Y *Shem* y *Jafet* tomaron su propio ropaje de la izquierda, y lo elevaron sobre la espalda de ambos; y marchando hacia atrás, cubrieron los misterios ocultos de su padre, estando sus rostros vueltos; así no vieron los misterios ocultos de su padre.
24. Y Noé volvió de su exaltación espirituosa y se enteró de lo que había hecho el pequeño (el menor, la última producción).
25. Y dijo: --Maldito sea *Canaán*; esclavo será de los servidores de sus hermanos.
26. Y dijo: --Bendito sea *Shem* de *Jehová*, Él --los Dioses, y que *Canaán* sea esclavo para la descendencia suya.
27. Y Él --los Dioses, dará a *Jafet* (el extendido) extensiones; quien dirigirá su morada en los tabernáculos de *Sem* y *Canaán*, será servidor de su descendencia.
28. Y Noé vivió, después de la gran intumescencia, tres centenas de mutación ontológica temporal y ocho décuplos de mutación.
29. Y los días completos (las manifestaciones luminosas) de Noé fueron, nueve centenas de mutación temporal y ocho décuplos de mutación, y desapareció.

CAPITULO X

1. Y estas fueron las características generaciones de los seres emanados de *Noé*: *Shem* (el que es recto y brillante), *Cam* (el que es inclinado y ardiente) y *Jafet* (el que es propagado); emanaciones producidas para ellos después de la gran intumescencia (de las aguas).
2. Las producciones emanadas de *Jafet* (el extendido) fueron: **Gomer** (la acumulación elemental), **Magog** (la facultad extensiva elástica), **Madai** (la facultad mensurable, la de bastar siempre y dividirse al infinito), **Jon** (la ductilidad generativa), **Thubal** (la difusión, la mezcla), **Meshech** (la percepción) y **Thirass** (la modalidad, la facultad de aparecer bajo una forma impasible).
3. Y las producciones emanadas de *Gomer* (la acumulación elemental) fueron: **Asheehenaz** (el fuego latente, el calórico), **Riphath** (la rareza, causa de la expansión) y **Thogormah** (la densidad, causa de la centralización universal).
4. Y las producciones emanadas de *Jon* (la ductilidad generativa) fueron: **Aelishah** (la fuerza diluyente y amasadora), **Tharshish** (el principio mutuo, intenso), de los **Chuteenos** (los réprobos) los bárbaros, los **Scytas**) y de los **Dodaneos** (los elegidos, los civilizados, los confederados).
5. Por ellos fueron diferenciados los centros de voluntad de las organizaciones sociales en sus tierras; cada principio actuando según la lengua particular suya, para las tribus en general, en las organizaciones sociales suyas.
6. Y las producciones emanadas de *Cam* (el que es inclinado y ardiente) fueron: **Choush** (la fuerza ígnea, la combustión), **Mitseraim** (las fuerzas subyugantes, victoriosas, oprimentes), **Phout** (la sofocación, lo que asfixia) y **Canaán** (la existencia física).
7. Y las producciones emanadas de *Choush* (la fuerza ígnea) fueron: **Sceba** (la humedad radical, el sabor causa de la sapidez [de sávido, gustoso, sabroso]), **Hawilah** (el trabajo enérgico), **Sçabethah** (la causa determinante) y **Rahamah** (el rayo) y **Sçabethecha** (la causa determinada, el efecto); y las producciones emanadas de **Rahamah** (el rayo) fueron: **Sheba** (el retorno al reposo) y **Dedasa** (la afinidad electiva).
8. Y *Choush* (la fuerza ígnea) procreó a *Nimrod* (el principio de la voluntad desordenada, principio de rebelión, de anarquía, de despotismo, de toda potencia, no obedeciendo sino a su propia impulsión); el que hizo esfuerzos violentos para ser el dominador (el héroe, el elevado) sobre la tierra.
9. El que fué, frente a *Jehová*, el principio soberbio de todo lo que es adverso (opuesto al orden) y creó este proverbio: parecido a *Nimrod* (el principio de la voluntad arbitraria) el soberbio adversario a los ojos de *Jehová*.
10. Y tal fué el origen de su reino: *Babel* (la vanidad), *Arech* (la molicie [blandura, ocio, fig."comodidad" ¿indulgencia?]), *Aehad* (el aislamiento, el egoísmo), **Chalench** (la ambición, el apoderamiento) en la tierra de **Shinehar** (la revolución civil).
11. Fuera de esta misma tierra, salió *Asshour* (el principio armónico, el principio iluminado del gobierno, el orden, la felicidad, resultante de la observancia de las leyes) el cual estableció *Niuweh* (el crecimiento exterior, la educación de la juventud)

y lo pertinente a las instituciones de la ciudad y *Chalah* (el perfeccionamiento interior, la congregación de los ancianos, el senado).

12. Y entre *Niuweh* (el crecimiento exterior, la colonización) y *Chalah* (el perfeccionamiento interior, el senado), *Ressen* (las riendas del gobierno); y era (esta institución central) una salvaguardia civil muy grande.

13. Y *Mitzeraim* (las fuerzas subyugantes) produjo la existencia de los **Ludeos** (las propagaciones) y la de los **Whorrameos** (los pesos materiales) y la de los **Sehabeos** (las exhalaciones inflamadas) y la de los **Naphethubeos** (las cavernosidades).

14. Y la de los *Patherusseos* (las fracturas infinitas) y la de los *Chasseluteos* (las pruebas expiatorias), del que salieron también los *Phelishetheos* (los extraviados, los infieles) y los *Chaphethoreos* (los conversos, los fieles).

15. Y *Canaán* (la existencia física) produjo la existencia de *Tzidon* (el insidioso adversario), su primero hijo, y la de *Heth* (el abatimiento, la fatiga).

16. Y la de los *Jebuseos* (los retrocesos interiores) y la de los *Aemoseos* (las manifestaciones exteriores) y la de los *Girgasheos* (las rumiaciones reiteradas).

17. Y la de los **Hiweos** (las vidas animales) y la de los **Wharkeos** (las pasiones brutales) y la de los **Scineos** (las pasiones odiosas).

18. Y la de los **Arwadeos** (los deseos de botín), la de los **Tzemareos** (la sed del poder) y la de los **Hawatheos** (los deseos insaciables); y luego fueron dispersadas las tribus de los **Cananeos** (las existencias físicas).

19. Y tal fué la extensión total de los *Cananeos* (las existencias físicas), por medio de la astucia a fuerza de contracción intestinal, hasta el afirmamiento, a fuerza de oscuros rodeos, de tiranía, de insensibilidad y de guerras, hasta el abarcamiento (de las riquezas).

20. Tales fueron los hijos de *Cam*, según sus tribus, según sus lenguas, en sus tierras y en las organizaciones universales suyas.

21. Y por *Shem*, el hermano mayor de *Jafet*, fueron también engendrados os que fueron padres de todas las producciones ultraterrestres.

22. Las producciones emanadas de *Shem* (el que es elevado y brillante) fueron: *Weilam* (la duración infinita, la eternidad), *Asshour* (el poder legal, el orden inmutable, la armonía, la felicidad), *Arpha-cheshad* (el principio mediador de la naturaleza providencial), *Lud* (la propagación) y *Aram* (la elementización universal).

23. Y las producciones emanadas de *Aram* (la elementización universal fueron): *Whontz* (la substanciación), *Houl* (el trabajo virtual), *Gether* (la presión abundante) y *Mash* (la recolección de los frutos, la cosecha).

24. Y *Arpha-cheshad* (el principio mediador providencial) produjo la existencia de *Shelah* (la emisión activa, la gracia divina, eficaz); y *Shelah* (la emisión, la gracia divina) produjo la de *Wheber* (el que es ultraterrestre, más allá de este mundo).

25. Y por *Wheber* (el que es *ultraterrestre*) fueron procreados dos hijos: el nombre de uno era *Phaleg* (la elección, la dialección [de dialectos]), a causa de que en los días suyos, fué dialectizada (dividida en dialectos) la tierra; y el nombre de su hermano fué *Jaktan* (la atenuación del mal).

26. Y *Jaktan* (la atenuación) produjo la existencia de *Almodad* (la mensuración probatoria y divina), la de *Shalep* (la emisión reflejada) y la de *Slotzar-môth* (la escisión operada por la muerte) y la de *Jarah* (la manifestación radiante, fraternal; la luna).

27. Y la de *Hadosam* (el esplendor universal) y la de *Auzal* (el fuego depurado y divino) y la de *Dikelah* (el enrarecimiento etéreo y sonoro).
28. Y la de *Whobal* (el orbe infinito) y la de *Abimael* (el padre de la plenitud) y la de *Shebâ* (el retorno al reposo).
29. Y la de *Aôphir* (el fin elemental), la de *Hawilah* (la virtud experimentada) y la de *Jobab* (el júbilo, el grito de alegría); todos ellos fueron los hijos de *Jaktan* (la atenuación del mal).
30. Y tal fué el punto de retorno de ellos; desde la cosecha de los frutos espirituales, a fuerza de meditaciones de espíritu, hasta la cima de la anterioridad de los tiempos.
31. Tales fueron los hijos de *Sem*, según sus tribus, según sus lenguas, en sus tierras, según sus organizaciones universales.
32. Tales son las tribus de los seres emanados de *Noé*, según sus características generaciones en sus organizaciones constituyentes; y por aquello mismo fueron diversificadas las organizaciones naturales en la tierra, después de la gran intumescencia (de las aguas).

CUARTA PARTE: El Génesis de Moisés - Traducción ordenada.

CAPITULO I

EL PRINCIPIO

1. En el principio, Aelohim, Dios, el Ser de los Seres, creó primero lo que constituye la existencia de los Cielos y de la Tierra.
2. Pero la Tierra no era más que una potencia contingente de ser, dentro de una potencia de ser; la Oscuridad, fuerza astringente y compresiva, envolvía al Abismo, fuente infinita de la existencia potencial; y el Espíritu divino, soplo expansivo y vivificador, ejercía aún su acción generadora por encima de las Aguas, imagen de la universal pasividad de las cosas.
3. Después, Él dijo, Dios: --La luz será (o sea la Luz). Y la Luz se hizo.
4. Y considerando esta esencia luminosa como buena, determinó un medio de separación entre la Luz y la Oscuridad.
5. Llamó Dios a esta Luz, elemento inteligible, con el nombre de *Día*, manifestación fenomenal universal, y a esta Oscuridad, existencia sensible y material, con el nombre de *Noche*, manifestación negativa y mutación de las cosas); tal fué el occidente y tal fué el oriente, el objeto y el medio, el término y el origen de la primera manifestación fenomenal.
6. Declarando luego su voluntad, dijo Dios: --Habrá una expansión etérea en centro de las aguas; habrá una fuerza rarefaciente que operará la separación de sus facultades opuestas.
7. Y Él, el Ser de los Seres, hizo esta Expansión etérea; excitó este movimiento de separación entre las facultades inferiores de las aguas y sus facultades superiores; y se hizo así.
8. Dios designó esta expansión etérea con el nombre de *Cielos*, las aguas exaltadas: y tal fué el occidente y el oriente, el objeto y el medio, el término y el origen de la segunda manifestación fenomenal.
9. Dios dijo aún más: --Las ondas inferiores y gravitantes de los cielos, tenderán irremisiblemente hacia un punto determinado, único; y la Aridez aparecerá; y así se hizo.
10. Designó a la Aridez con el nombre de *Tierra*, elemento terminante y final, y al punto hacia el cual deberían tender las aguas, lo llamó *Mares*, inmensidad acuosa; y considerando Dios estas cosas, vió que serían buenas.
11. Al seguir declarando su voluntad, dijo Dios: --La Tierra hará vegetar una hierba vegetante que germiene de un germen innato, una substancia fructuosa llevando su propio fruto según su especie y poseyendo en sí la potencia semental; y así se hizo.
12. La Tierra hizo crecer de su seno una hierba vegetante que germinó de un germen innato, según su especie, una substancia fructuosa, poseyendo en sí su potencia semental según la suya; y Dios, el Ser de los Seres, considerando estas cosas, vió que serían buenas.
13. Y tal fué el occidente y tal fué el oriente, el objeto y el medio, el término y el origen de la tercera manifestación fenomenal.

14. Declarando siempre su voluntad, Dios dijo: --Habrá en la Expansión etérea de los cielos, centro de luz, destinados a ejecutar el movimiento de separación entre el día y la noche y a servir de signos en lo venidero para las divisiones temporales, para las manifestaciones fenomenales del universo y para las mutaciones ontológicas de los seres.
15. Y serán dichos Centros de luz como focos sensibles encargados de hacer estallar la Luz inteligible sobre la tierra: y así se hizo.
16. Dios, el Ser de los Seres, determinó la existencia potencial de esta Diada de grandes focos luminosos; destinando el mayor a la representación del día y el más pequeño a la de la noche; y determinó también la existencia de las facultades virtuales del Universo, las estrellas.
17. Poniendo estos focos sensibles en la expansión etérea de los cielos para hacer estallar la Luz inteligible sobre la tierra.
18. Para manifestarse en el día y en la noche, y para operar el movimiento de separación entre la claridad y la obscuridad; y considerando estas cosas Dios, el Ser de los Seres, vió que serían buenas.
19. Y así fué el occidente y así fué el oriente, el objeto y el medio, el término y el punto de partida de la cuarta manifestación fenomenal.
20. Luego dijo Dios: --Las aguas emitirán abundantemente los principios vermiformes y volátiles de un espíritu vital, movable sobre la tierra y agitándose en la expansión etérea de los cielos.
21. Y Él, el Ser de los Seres, creó la existencia potencial de esas inmensidades corporales, legiones de monstruos marinos y la de todo espíritu vital, animado de un movimiento reptiforme, del cual las aguas emitían abundantemente el principio, según su especie, y la de toda ave de alas fuertes y ágiles, según su especie; y considerando estas cosas, Dios vió que eran buenas.
22. Bendijo estos seres y les declaró su voluntad, diciéndoles: --Propagaos y multiplicaos y ocupad las aguas de los mares a fin de que la especie volátil se multiplique sobre la tierra.
23. Tal fué el occidente y tal fué el oriente, el objeto y el medio, el término y el punto de partida de la quinta manifestación fenomenal.
24. Dios dijo también: --La Tierra emitirá de su seno un soplo de vida según su especie, animando de un movimiento progresivo, cuadrúpedo y reptil, Animalidad terrestre, según su especie; y así se hizo.
25. Así Él determinó, el Ser de los Seres, la existencia potencial de esta Animalidad terrestre, según su especie, y la del Género cuadrúpedo, según su especie; y considerando estas cosas, juzgó que serían buenas.
26. Siguiendo siempre declarando su voluntad, Dios dijo: --Haremos *Adán*, el Hombre universal reflejo de nuestra imagen, siguiendo las leyes de nuestra acción asemejadora, y a fin de que, potencia colectiva, tenga el imperio universal y domine a la vez sobre los peces de los mares y sobre las aves del cielo, sobre los cuadrúpedos y sobre todo ser que ande arrastrándose sobre la tierra.
27. Y Dios, el Ser de los Seres, creó la existencia potencial de *Adán*, Hombre universal reflejo suyo; bajo Su imagen lo creó, y, potencia colectiva, la identificó igualmente en macho y hembra.

28. Bendijo su existencia colectiva y les declaró colectivamente su voluntad, diciendo: --Propagad y multiplicaos, poblad la Tierra y sojuzgadla; guardad el imperio universal y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo y sobre todo objeto que disfrute de vida sobre la Tierra.

29. Dios les manifestó igualmente esto: Os he dado, sin excepción, toda la hierba que germina de un germen innato sobre la superficie entera de la Tierra, así como toda la materia que lleva su propio fruto y que posee en sí la fuerza procreadora, para que os sirva de alimento;

30. Y a toda la animalidad terrestre y a todas las especies volátiles y las que se muevan arrastrándose sobre la Tierra y poseyendo en sí el principio innato de un soplo animado de vida, he dado la totalidad de las verdes plantas para alimento. Y así se hizo.

31. Considerando entonces todas estas cosas, que él hizo en potencia, como presentes ante él, Dios vió que serían buenas en su medida. Tal fué el occidente y tal fué el oriente, el objeto y el medio, el fin y el origen de la sexta manifestación fenomenal.

CAPITULO II

LA DISTINCIÓN

1. Así, antes de ser acabados, se realizaron en potencia los Cielos y la Tierra y la Ley reguladora que debería presidir su desenvolvimiento.
2. Y el Ser de los Seres, habiendo terminado la séptima manifestación fenomenal, el acto soberano que había concebido, volvió a su primitivo estado en este séptimo período, después de la completa realización de la obra divina que había efectuado.
3. Es así que Dios bendijo esta séptima manifestación fenomenal y santificó para siempre su existencia simbólica, siendo éste el tiempo de su vuelta al primitivo estado después de la acabada realización del acto soberano del cual había hecho el designio según su potencia eficiente.
4. Tal es la manera de generarse los Cielos y la Tierra, siguiendo su creación, el día en que *Jehová Dios*, desplegando su fuerza creadora, hizo en principio los Cielos y la Tierra.
5. Y la completa concepción de la Naturaleza, antes que la Naturaleza existiera sobre la Tierra y su fuerza vegetativa y aún antes de que pudiera vegetar, pues *Jehová*, El Ser de los Seres, no hizo que lloviera sobre la Tierra, y el universal *Adán* no existía todavía en substancia actual para elaborar y estar al servicio del Elemento adánico.
6. Pero una emanación virtual que subía con energía del seno de la Tierra, regaba toda la extensión de este elemento.
7. Después, *Jehová*, El Ser de los Seres, habiendo formado la substancia de *Adán* de la sublimación de las partes más sutiles del Elemento adánico, infundió en su entendimiento una esencia emanada de la Vida y desde entonces *Adán*, el Hombre universal, volvióse una imagen del Alma viviente universal.
8. Inmediatamente, *Jehová* trazó un cerco orgánico en la esfera de la sensibilidad temporal, extracto de la prioridad universal de los tiempos, y en él situó a *Adán* que él había formado para la eternidad.
9. Ordenó a dicho elemento que hiciera crecer toda clase de especie vegetal, tan bella a la vista, según su naturaleza, como agradable al gusto, y quiso al mismo tiempo que el principio substancial de la Vida se desarrollara en medio del cerco organizado con la materia propia del bien y del mal.
10. Con todo esto, una emanación luminosa, cual un vasto río, manaba de la esfera sensible para la vivificación del cerco organizado; partíase allí y aparecía al exterior según la potencia cuaternaria multiplicadora, bajo cuatro principios.
11. El nombre del primero de estos principios emanantes, fué *Phishon*; es decir, la realidad física, el ser aparente; circundaba completamente la tierra de *Havila*, la energía virtual, origen del oro.
12. Y el oro de aquella tierra, emblema del reflejo luminoso, era bueno. Era también patria del *Bdellio*, división misteriosa, y de la piedra *Shôham*, sublimación universal.
13. El nombre del segundo de estos principios era *Gihon*, el movimiento formativo; rodeaba completamente la tierra de *Choush*, el principio ígneo.

14. El nombre del tercero de dichos principios que manaban, era *Hiddekel*, el rápido propagador sirviendo de vehículo al principio de la felicidad. El cuarto, en fin, recibió el nombre de *Eufrates*, a causa de la fecundidad de que era fuente.
15. Así pues, *Jehová*, el Ser de los Seres, habiendo tomado a *Adán*, el hombre universal, lo situó en el recinto organizado de la sensibilidad temporal, para que él lo labrara y cuidara con el mejor cuidado.
16. Y *Jehová* le recomendó vivamente, declarándole su voluntad: "puedes alimentarte sin temor de todas las substancias vegetativas del recinto organizado,"
17. "Mas de la materia propia del conocimiento del bien y del mal, guárdate de hacer el menor consumo, pues en el mismo día que tú te nutrirás de él, te volverás mudable y morirás".
18. Luego *Jehová*, el Ser de los Seres, dijo: --No es bueno que *Adán* esté en la completa soledad. Le crearé una compañera, una ayuda elemental, emanada de él mismo, y formada según su imagen.
19. Ahora bien, él había formado fuera del elemento adánico toda la animalidad de la naturaleza terrestre y todas las especies volátiles de los cielos; los hizo ir hacia *Adán* para ver qué nombre relativo a sí mismo asignaría este Hombre universal a cada especie; y todos los nombres que asignó a estas especies, en sus relaciones con él, fueron la expresión de sus relaciones con el Espíritu viviente universal.
20. Así, pues, *Adán* confirió nombres a la especie completa de los cuadrúpeda, a la de las aves y, en general, a toda la animalidad de la naturaleza; pero fué muy difícil de encontrar la compañera, esta ayuda elemental, que emanada de él mismo y formada en la reflexión de su luz, debía ofrecerle su imagen reflejada.
21. Entonces *Jehová*, el Ser de los Seres, dejó caer un sueño profundo y simpático sobre este Hombre universal, que se durmió repentinamente, y rompiendo la unidad de sus cubiertas, tomó una de ellas y revistió de forma y belleza corporal su pobreza original.
22. Luego restableció esta envoltura que había extraído de la propia materia de *Adán*, para hacerla servir de base de la de *Aishah* (Eva) su compañera intelectual y la dirigió hacia él.
23. *Adán*, declarando su pensamiento dijo: esto es verdaderamente materia de mi materia y forma de mi forma, y la llamó *Aishah*, facultad volitiva eficiente, a causa del principio volitivo intelectual *Aish*, del cual ella había sido arrancada en substancia.
24. He aquí el por qué el hombre intelectual, *Asih*, tuvo que dejar a su padre y a su madre y reunirse a su compañera intelectual, *Aisha*, su facultad volitiva, con objeto de no formar con ella más que un solo ser bajo una misma forma.
25. Además, estaban completamente descubiertos el uno frente al otro, sin que ningún velo corporal disfrazara sus concepciones mentales, el universal *Adán* y su facultad volitiva, *Aisha*, y no se guardaban entre sí el menor pudor.

CAPITULO III

1. Empero, *Nahash*, la Atracción original, el Deseo, este deseo interno, apetededor, era la pasión avasalladora de la vida elemental, el principio interior de la Naturaleza, obra de *Jehová*. Ahora bien, esta Pasión insidiosa dijo a *Aisha*, la facultad volitiva de *Adán*: ¿Por qué os recomendó *Dios* que no os alimentárais de toda la materia de la esfera organizada?
2. Y la Facultad volitiva respondió a este Deseo ardiente: --podemos alimentarnos sin temor del fruto primordial del recinto organizado.
3. Pero en cuanto al fruto de la substancia misma que está en medio de este recinto, *Dios* nos dijo: no os alimentaréis con él, no hagáis aspirar vuestra alma en él, pues corréis peligro de alcanzar la muerte.
4. Entonces *Nahash*, la atracción original prosiguió: no, no es inevitablemente con la muerte con lo que se os castigará,
5. Sino que sabiendo *Dios* perfectamente que el día en que os alimentaréis con este fruto, vuestros ojos se abrirán a la luz, teme que vosotros no seáis iguales a Él, que conozcaís el bien y el mal.
6. *Aishah* la facultad volitiva, habiendo considerado que en efecto este fruto, mutuamente deseado por el sentido del gusto y por el de la vista, parecía bueno, y halagada con la esperanza de universalizar su inteligencia, tomó del fruto y comió, y dió parte también con intención, a su principio intelectual, *Aish*, al cual estaba estrechamente unida, quien lo comió.
7. Y de repente sus ojos se abrieron igualmente y se dieron cuenta que estaban desprovistos de virtud, de luz propia, que eran estériles y estaban revelados en un oscuro principio. Entonces crearon por encima de ellos una nube sombría, velo de tristeza y de duelo mutuos y se hicieron ligeros ropajes.
8. No obstante oyeron la propia voz de *Jehová* paseándose por el cerco organizado, conforme el soplo espiritual de la luz del día. El universal *Adán* se escondió de la presencia de *Jehová* con su facultad volitiva, en medio de la materia del recinto organizado.
9. Pero *Jehová*, el Ser de los Seres, hizo que le oyera *Adán* y le dijo: ¿A dónde te llevó tu voluntad?.
10. Y *Adán* respondió: He oído tu voz dentro del recinto y, viendo que estaba desnudo de virtud, estéril, revelado en mi oscuro principio, me escondí.
11. Y el Ser de los Seres, prosiguió: ¿Quién te ha descubierto que estabas desnudo así, si no ha sido el usar de la única fruta que expresamente te indiqué no comieras?
12. Y *Adán* respondió a su vez: *Aisha*, la facultad volitiva que me distes por compañera, es quien me ofreció de este fruto y de él comí.
13. Entonces *Jehová* dijo a la Facultad volitiva: --¿Por qué hiciste eso?. Y *Aisha* respondió: *Nahash*, la pasión insidiosa causó mi extravío, y comí del fruto.
14. Y *Jehová*, dijo a *Nahash*, la atracción original: --Puesto que tú has causado esta desgracia, tú serás una pasión maldita en el seno de la especie animal, en medio de todo lo que vive en la Naturaleza; por tu inclinación perfidiosa actuarás del modo más bajo, y te alimentarás toda tu vida de las emanaciones más ordinarias.

15. Crearé una profunda antipatía entre tú, Pasión ansiosa, y *Aisha*, la facultad volitiva; entre tus producciones y las suyas; las suyas imprimirán en ti el principio del mal y las tuyas imprimirán en ella las consecuencias de su falta.
16. Dirigiéndose a *Aisha*, la facultad volitiva le dijo: multiplicaré el número de obstáculos físicos de todas clases opuestos a la realización de tus deseos, aumentanto asimismo el número de tus quimeras morales y de tus partos. Con trabajo y con dolor darás el ser a tus simientes e irás hacia tu principio intelectual, arrastrada por tu inclinación, pero sufrirás su dominio, enseñoreándose éste de ti.
17. Y al hombre universal, *Adán*, dijo luego: Puesto que has oído a la luz de tu facultad volitiva y que tú te nutriste con aquel fruto del cual te prohibí expresamente hicieras uso, maldito sea el elemento adánico, homogéneo y similar a ti y para ti; con fatiga estarás obligado a comer de ella en todos los momentos de tu vida.
18. Y las creaciones espinosas, incultas y desordenadas, germinarán abundantemente para ti; te nutrirás de los frutos ásperos y secos de la Naturaleza más elemental.
19. Con ellos te nutrirás en la agitación continua de tu espíritu hasta el momento de tu reintegración al Elemento adánico, homogéneo y similar a ti; pues como procedes de dicho elemento y del cual eres una emanación vaporosa, a esta emanación vaporosa debes tú ser reintegrado.
20. Entonces el universal *Adán* asignó a su facultad volitiva *Aisha* el nombre de *Eva*, existencia elemental, a causa de que ella era el origen de todo lo que constituye esta existencia.
21. Y *Jehová* hizo para *Adán* y para su compañera intelectual unos ropajes protectores, con los cuales los vistió cuidadosamente.
22. Y habló *Jehová*, por él los Dioses: He aquí a *Adán*, el Hombre universal, transformado en un semejante nuestro por su conocimiento del bien y del mal. Mas entonces, temiendo que alargara la mano y cogiera también del elemento substancial de la Vida, comiera de él y siquiera en el estado en que se hallaba por toda la eternidad,
23. *Jehová* lo alejó de la esfera organizada de la sensibilidad temporal, para que elaborara y cuidara este elemento adánico, del cual había sido tomado.
24. Así alejó de su puesto a este Hombre universal y desde el principio de anterioridad de los tiempos hizo residir en la esfera sensible y temporal a un ser colectivo llamado *Querubín*, semejante a la potencia multiplicadora universal, armado de la llama incandescente de la exterminación, agitándose sin cesar de todos lados, para guardar el camino de la materia elemental de la Vida.

CAPITULO IV

LA TRANSFORMACIÓN

1. Con todo eso, *Adán*, el hombre universal, conoció a esta *Eva*, la existencia elemental, como su facultad volitiva eficiente, y ella concibió y parió a *Caín*, el fuerte y el poderoso transformador, el que centraliza, abarca y asimila a sí; y ella dijo: He formado, según mi naturaleza, un principio intelectual de la esencia misma de *Jehová* y semejante a Él.
2. A este parto siguió el de su hermano *Abel*, el dulce y pacífico liberador, el que desata y suelta, el que disipa y huye del centro. Así *Abel* estaba destinado a dirigir el desenvolvimiento del Mundo corpóreo, y *Caín* a labrar y cuidar el Elemento adánico.
3. De este modo fué como de la cima de los mares, *Caín* hizo elevar hacia *Jehová* una ofrenda de frutos de este mismo elemento,
4. Al paso que *Abel* ofreció también una ofrenda de las primicias del Mundo que él dirigía y de las virtudes más eminentes de sus creaciones. Pero habiéndose mostrado *Jehová* propicio hacia *Abel* y su ofrenda,
5. No hizo lo mismo con *Caín* y su oblación; lo cual causó un violento disgusto en éste, el fuerte y poderoso transformador, que descompuso su fisonomía y le dejó completamente abatido.
6. Entonces *Jehová* dijo a *Caín*: ¿Por qué este disgusto por tu parte? ¿De qué proviene tu semblante tan descompuesto y abatido?
7. ¿No es verdad que si hicieras el bien, tú llevarías el signo? ¿Y si tú no lo haces, al contrario, el vicio se dibuja en tu frente? ¿Qué te arrastra, convirtiéndose en tu inclinación y que te reflejas exactamente en él?
8. Luego, declarando *Caín* su pensamiento a *Abel*, su hermano, le manifestó su voluntad. Y acaeció mientras ellos estaban juntos en medio de la naturaleza fecunda, que *Caín*, el violento centralizador, se alzó con vehemencia contra su hermano *Abel*, el dulce y pacífico liberador, lo abrumó con sus fuerzas y lo inmoló.
9. Y *Jehová* dijo a *Caín*: ¿Dónde está tu hermano *Abel*? A lo que *Caín* respondió: -- No lo sé; ¿es que soy su guardián?.
10. Y *Jehová* prosiguió: --¿Qué has hecho? La voz lamentadora de las generaciones que debieron proceder de tu hermano y serle semejantes, se levantan hasta mí desde el elemento adánico.
11. Ahora, pues, maldito seas, por este mismo elemento cuya avidez ha podido absorber, por obra de tu mano, a las generaciones homogéneas que debieron proceder de tu hermano.
12. Cuando tú lo laborarás, no juntará su fuerza virtual a tus esfuerzos. Agitado por un movimiento de duda y espanto, andarás errante por la tierra.
13. *Caín* dijo entonces a *Jehová*: --Que mi inquietud sea grande, para lograr la purificación.
14. Mira. Tú me echas hoy del Elemento adánico: yo me debo apartar completamente de tu presencia; presa de un movimiento de duda y espanto, andaré errante sobre la Tierra, y así cualquier ser que me halle podrá matarme.
15. Pero *Jehová*, exponiendo su voluntad, le habló así: --Todo ser que creará matar a *Caín*, el fuerte y poderoso transformador, será al contrario, quien lo ensalzará siete

veces. Luego, *Jehová* puso una señal a *Caín* para que ningún ser que pudiera encontrarle, le perjudicara.

16. Y *Caín* se apartó de la presencia de *Jehová*, y se fué a vivir a la tierra del destierro, de la discordia y el terror, que es el principio anterior de la sensibilidad temporal.

17. No obstante, *Caín* conoció su facultad volitiva eficiente y ésta concibió y dió a luz a *Henoch*, la fuerza central y fundadora; luego púsose a edificar un circuito esférico, un recinto fortificado, al cual dió el nombre de su hijo *Henoch*.

18. Y a este mismo *Henoch* le fué concedido el dar la existencia a *Whirad*, el movimiento excitador, la causa motriz; y *Whirad* dió origen a *Mehoujael*, la manifestación física, la realidad objetiva, y *Mehoujael* dió vida a *Methoushael*, el atrayente abismo de la muerte, y *Methoushael* engendró a *Lamech*, el nudo que detiene la disolución, el lazo flexible de las cosas.

19. Ahora bien, *Lamech* tomó para sí como esposas corporales, dos facultades físicas; el nombre de la primera era *Whadah*, la evidente, y el de la segunda, *Tzilla*, la profunda, la obscura, la velada.

20. *Whadah* dió a luz a *Jabal*, principio acuoso, del que manan la abundancia y la fertilidad físicas, padre de aquellos que habitan las viviendas fijas y elevadas y que reconocen la propiedad.

21. Y *Jabal* tuvo por hermano a *Toubal*, fluído universal, el principio aéreo, de donde manan la alegría y la prosperidad moral, padre de aquellos que se dedican a las concepciones luminosas y dignas de amor: las ciencias y las artes.

22. Y *Tzilla* también dió nacimiento a *Thoubal-Caín*, la difusión central, principio mercurial y mineral instructor de aquellos que se entregan a los trabajos mecánicos, que excavan las minas y forjan el hierro. Y la hermana de *Thoubal-Caín* fué *Nawhomah*, el principio de unión y asociación de los pueblos.

23. Entonces *Lamech*, el nudo que detiene la disolución, dijo a sus dos facultades físicas, *Whadah* y *Tzilla*: Oíd mi voz, esposas de *Lamech*; prestad atención a mis palabras: Pues, del mismo modo que yo he destruído al intelecto individualizado por su facultad volitiva, para ensancharme y extenderme, asimismo he destruído el espíritu de raza para construirme en cuerpo de pueblo.

24. Así como ha sido dicho que el que quisiera matar a *Caín*, el poderoso transformador, septuplicaría sus fuerzas constitutivas centralizadoras, aquel que quiera matar a *Lamech*, el flexible lazo de las cosas, le aumentará setenta y siete veces la potencia unificadora.

25. Sin embargo, *Adán*, el Hombre universal, conoció de nuevo a su facultad volitiva eficiente y ella le dió un hijo, al cual había dado el nombre de *Sheth*, la base, el fondo de las cosas, pues había dicho: Dios fijó en mí la base de otra generación, producida por la desaparición de *Abel*, en el momento en que fué inmolado por *Caín*.

26. Y fué concedido igualmente a *Sheth* el poder engendrar un hijo, al cual dió el nombre de *Aenosh*, o sea el ser mudable, el hombre corpóreo: y desde entonces le fué permitido esperar un consuelo a sus males invocando el nombre de *Jehová*.

CAPITULO V

LA COMPRENSIÓN FACULTATIVA

1. Este es el libro de las generaciones características de *Adán*, el Hombre universal, desde el día en que *Dios* lo creó, siguiendo las leyes de su acción asimilatriz, y determinó su existencia potencial,
2. Creándolo de manera colectiva: macho y hembra, causa y medio; bendiciéndolo bajo este nexo colectivo y dándole el nombre universal de *Adán*, el mismo día en que lo había creado universalmente.
3. Ahora bien, *Adán* existía ya hacía tres décuplos y un centenar de mutaciones ontológicas temporales, cuando le fué dado engendrar por medio de su facultad asimilatriz y reflejado en su imagen, un ser emanado, al cual dió el nombre de *Sheth*, estando destinado éste a ser la base y el propio fondo de las cosas.
4. Y los períodos luminosos de *Adán*, después que pudo engendrar a *Sheth*, fueron en número de ocho centenas de mutación; y dió origen a otros seres de él emanados.
5. Así, el número total de períodos luminosos de *Adán* durante los cuales existió, fué de nueve centenas enteras y tres décuplos de mutación ontológica temporal; y desapareció.
6. Sin embargo *Sheth*, la base de las cosas, llevaba ya cinco mutaciones temporales y una centena de mutación cuando engendró a *Aenosh*, el ser mudable, el hombre corpóreo.
7. Y *Sheth* vivió, aún después de esta generación, siete mutaciones temporales y ocho centenas enteras de mutación; y creó otros seres de él emanados.
8. Así, los períodos luminosos durante los cuales *Sheth* existió, fueron en conjunto: dos mutaciones temporales, un décuplo y nueve centenas enteras de mutación; luego murió.
9. A su vez *Aenosh*, el hombre corpóreo vivía ya hacía nueve décuplos de mutación temporal, cuando dió el ser a *Cainan*, es decir aquel que se apropia, que invade, que abarca la generalidad de las cosas.
10. Y *Aenosh* vivió todavía después de esta generación, cinco mutaciones temporales, un décuplo y ocho centenas enteras de mutación y engendró a otros seres dimanados de él.
11. Así el número total de períodos de *Aenosh* se eleva a cinco mutaciones temporales y nueve centenas completas de mutación; después desapareció.
12. Mientras tanto *Cainan*, el abarcamiento general, llevaba siete décuplos de mutación temporal cuando engendró a *Mahollael*, la exaltación poderosa, el esplendor.
13. Y *Cainan* vivió, aún después de esta generación, cuatro décuplos de mutación temporal y ocho centenas completas de mutación; y produjo otros seres dimanados de él.
14. Así, los períodos luminosos de *Cainan*, fueron en total: diez mutaciones temporales y nueve centenas enteras de mutación y se extinguió.

15. A su vez *Mahollael*, la exaltación poderosa, el esplendor, llevaba viviendo ocho mutaciones y seis décuplos de mutación temporal, cuando engendró a *Ired*, el movimiento perseverante en exaltación o en decadencia.
16. Y *Mahollael* vivió, aún después de esta generación, tres décuplos de mutación temporal y ocho centenas enteras de mutación; y creó otros seres dimanados de él.
17. Así el número total de períodos luminosos de *Mahollael*, la exaltación glorificada, fué de cinco mutaciones temporales, nueve décuplos y ocho centenas completas de mutación; luego murió.
18. También *Ired*, el movimiento perseverante, llevaba viviendo dos mutaciones temporales, seis décuplos y una centena completa de mutación, cuando dió el ser a *Henoch*, el movimiento de centralización y de contrición, que hace estable y consolida el bien o el mal.
19. Ahora bien, *Ired* todavía vivió después de esta generación, ocho centenas enteras de mutación temporal; y creó otros seres dimanados de él.
20. Así en total los períodos luminosos de *Ired*, el movimiento perseverante en exaltación o en decadencia, fueron en número de dos mutaciones temporales, seis décuplos y ocho centenas enteras de mutación; y después desapareció.
21. A su vez *Henoch*, el movimiento de centralización, había vivido ya cinco mutaciones temporales y seis décuplos, cuando dió a la existencia a *Methoushale*, la emisión de la muerte.
22. Y *Henoch*, el movimiento de contrición y sentimiento de penitencia, siguió siempre los pasos de *Aelohim, Dios*, después de esta generación y engendró otros seres emanados de él.
23. Y el número de sus períodos luminosos fué de cinco mutaciones temporales, seis décuplos y tres centenas de mutación.
24. Como continuó siguiendo constantemente los ejemplos de *Aelohim, Dios*, dejó de existir sin dejar de ser, pues el Ser de los Seres le llevó hacia sí.
25. A su vez *Methoushale*, la huella dardo de la muerte, llevaba viviendo siete mutaciones temporales, ocho décuplos y siete centenas enteras de mutación cuando engendró a *Lamech*, el nudo que ata la disolución y la detiene.
26. Ahora bien, *Methoushale* vivió todavía, después de esta generación, dos mutaciones temporales, ocho décuplos y siete centenas enteras de mutación y produjo otros seres emanados de él.
27. Así los períodos luminosos de *Methoushale*, la emisión de la muerte, fueron en total nueve mutaciones temporales, seis décuplos y nueve centenas de mutación, y acabó su vida.
28. Mientras tanto *Lamech*, el flexible lazo de las cosas, había vivido dos mutaciones temporales, ocho décuplos y una centena entera de mutación cuando engendró un hijo.
29. Le confirió el nombre de *Noé*, el reposo de la Naturaleza elemental, diciéndose: éste dulcificará nuestra existencia y aliviará los trabajos cuyo peso insoportable abrumba nuestras facultades, a causa del Elemento adánico cuyo principio ha maldecido *Jehová* con fuerza.

30. Ahora bien, *Lamech* vivió todavía después de haber dado nacimiento a este hijo, cinco mutaciones temporales, nueve décuplos y cinco centenas enteras de mutación y engendró otros seres de él dimanados.

31. El número total de períodos luminosos de *Lamech*, el dulce lazo de las cosas, fué de siete mutaciones temporales, siete décuplos y siete centenas enteras de mutación y acabó su vida.

32. Así *Noé*, el reposo de la existencia elemental, era el hijo de cinco centurias de mutación temporal ontológica, cuando dió vida a *Shem*, el que es encumbrado y brillante, a *Cham*, el encorvado y fogoso ardiente, y a *Japhet*, el que es propagado.

CAPITULO VI

LA MEDIDA PROPORCIONAL

1. Y fué una consecuencia necesaria de la caída de *Adán* y de la disolución de este Hombre universal, el que formas sensibles y corpóreas naciesen de sus divisiones sobre la faz de la tierra, y fueran engendradas abundantemente.
2. Es así que los seres emanados de *Aelohim, Dios*, efluvios espirituales, habiendo considerado estas formas sensibles, las hallaron agradables y se unieron como facultades generadoras a todas las que les pluguieron [o placieron] de preferencia.
3. No obstante *Jehová* había dicho: mi soplo vivificador no se prodigará ya jamás en la inmensidad de los tiempos, en el Universal *Adán*, cuya generación es tan rápida como general; puesto que se ha vuelto corpóreo, sus períodos luminosos no serán mas que un centenar y dos décuplos de mutación temporal.
4. En aquel tiempo, los Nefileos, los elegidos entre los hombres, los Nobles, existieron sobre la tierra; procedían de la reunión de los efluvios espirituales con las formas sensibles, después que los seres emanados de Dios hubieron fecundado a las producciones corpóreas del Universal *Adán*; fueron los ilustres valerosas, los héroes, esos famosos hiperbóreos cuyos nombres han sido célebres en la inmensidad de los tiempos.
5. Entonces *Jehová*, considerando que la perversidad de *Adán* aumentaba cada vez más en la Tierra, y que este ser universal no concebía más que malos pensamientos, análogos a la corrupción de su corazón y llevando con ellas el contagio del vicio sobre todo este período luminoso,
6. Renunció completamente a la esmerada conservación que daba a la existencia de *Adán* en la Tierra, reprimiendo a su propio corazón y convirtiéndose en severo.
7. Y dijo: De la faz del Elemento adánico haré desaparecer la existencia de este hombre universal que he creado; la extinguiré desde el reino hominal hasta el cuadrúpedo, desde el reptil hasta los pájaros del cielo, pues he renunciado enteramente al excelente cuidado a causa del cual yo los había hecho.
8. *Noé* solamente, el reposo de la Naturaleza elemental, halló gracia a los ojos de *Jehová*.
9. De este modo fueron las generaciones características de *Noé*; de *Noé*, principio intelectual, manifestando la justicia de las virtudes universales en los períodos de su vida; de *Noé* siempre dispuesto a seguir los pasos de *Aelohim, Dios*.
10. *Noé*, el reposo de la existencia, había engendrado una triada de seres emanados; *Sem*, la brillante preeminencia; *Cham*, la obscura inclinación, y *Japhet*, la extensión absoluta.
11. Así pues, la Tierra envilecida, rebajada, se degradaba ante los ojos de *Dios*, revistiéndose cada vez más de un ardor tenebroso y devorador.
12. Y *Dios*, considerando la Tierra, vió que su degradación tenía por causa el envilecimiento de toda corporeidad viviente, en la cual la ley se había relajado.
13. Entonces exponiendo su idea dijo a *Noé*: el término de toda corporeidad viviente se aproxima a mis ojos; la Tierra está colmada de un ardor tenebroso y devorador que la degrada y envilece de un extremo al otro; heme aquí, dejando nacer de esta misma degradación, el envilecimiento que ella aporta y la destrucción.

14. Hazte una *Thebah*, un encierro grato; hazla de una materia elemental conservadora; compónla de cámaras y bodegas de comunicación; y unta la envoltura, tanto interior como exterior con una materia condensada y bituminosa.
15. Del siguiente modo harás tú esta vivienda misteriosa, esta *Thebah*; le darás tres céntuplos de la unidad de medida en longitud, cinco décuplos en latitud y tres décuplos en grosor.
16. Según la misma medida reguladora, tú harás la perforación orbicular de este encierro en su parte superior, accesible a la luz y dirigiéndola; pondrás su dilatación en la parte opuesta y harás las partes inferiores dobles o triples.
17. Y heme aquí, a mí mismo, conduciendo sobre la Tierra el gran flujo de las aguas para destruir y consumir completamente en ella toda materia corpórea poseyendo en sí el soplo de Vida; todo lo que está sobre la Tierra y bajo los cielos, expirará.
18. Pero dejaré subsistir mi fuerza creadora cerca de ti: e irás a la *Thebah* tú y tus hijos, los seres dimanados de ti y la facultad volitiva eficiente y las facultades corporales de los seres emanados de ti, junto contigo.
19. Y tú harás ir a la *Thebah* a ese refugio misterioso, a los seres de toda condición y toda forma, pareja por pareja, a fin de que sigan existiendo contigo; serán todos estos seres macho y hembra.
20. Del género volátil y del cuadrúpedo, según su especie, y de todo animal reptiforme oriundo del elemento adánico; las parejas de cada especie irán contigo para conservar allí su existencia.
21. Y tú, no obstante, toma de todo alimento capaz de nutrir; guárdalo contigo, para que te sirva de sustento, para ti y para ellos.
22. Y Noé, haciendo todas estas cosas, se conformó en todo lo que sabiamente le había prescrito *Aelohim, Dios*.

CAPITULO VII

LA CONSUMACIÓN DE LAS COSAS

1. Y *Jehová* dijo a *Noé*: Ven, y contigo todo lo tuyo, al interior de la *Thebah*, el asilo mutuo; pues tu naturaleza se ha mostrado buena a mis ojos en estos tiempos de perversión.
2. Toma del género cuadrúpedo siete parejas de cada especie pura, y compuesta cada pareja del principio y su facultad volitiva eficiente; y dos parejas de cada especie impura, compuesta igualmente del principio y su facultad volitiva eficiente.
3. Toma también del género volátil de los cielos siete parejas de cada especie, macho y hembra, con objeto de conservarles la existencia semental en la tierra.
4. Pues en el séptimo período actual de las manifestaciones fenomenales, yo haré mover el elemento acuoso sobre la Tierra durante cuatro décuplos de día y cuatro décuplos de noche, a fin de extinguir completamente en el elemento adánico esta naturaleza substancial y plástica que le creé.
5. Y *Noé* se aplicó con exactitud a todo lo que sabiamente le había recomendado *Jehová*.
6. Con todo eso, *Noé* procedía de seis centenas completas de mutación temporal ontológica, es decir, que él había dimanado como reposo de la Naturaleza elemental, cuando la gran intumescencia de las aguas comenzó a verificarse sobre la Tierra.
7. Y *Noé*, acompañado de los seres emanados de él, de su facultad volitiva eficiente y de las facultades físicas dependientes de sus creaciones, fuese hacia la *Thebah*, la vivienda misteriosa, a fin de evitar las aguas de la gran intumescencia.
8. Del género cuadrúpedo y del género cuadrúpedo impuro, del género volátil y de todo lo que está animado de movimiento reptiforme sobre el Elemento adánico:
9. Las parejas de toda especie, macho y hembra, se fueron hacia *Noé*, el reposo de la existencia, en el asilo mutuo de la *Thebah*, como lo había sabiamente indicado El Ser de los Seres.
10. Así fué como en la séptima manifestación fenomenal las aguas de la gran inundación se hallaron sobre la Tierra.
11. En el sexto céntuplo de la mutación ontológica de las vidas de *Noé*, durante el segundo novilunio, en el décimo séptimo período luminoso de este novilunio, en el mismo día, fueron abiertas todas las fuentes del abismo potencial y desatadas en los cielos las fuerzas multiplicadoras de las aguas entregadas a su natural movimiento de dilatación.
12. Y la caída de la atmósfera acuosa, proyectándose en masa y sin interrupción sobre la Tierra, tuvo lugar durante cuatro décuplos de día y cuatro décuplos de noche.
13. En el comienzo mismo de esta séptima manifestación fenomenal, *Noé*, el reposo de la existencia elemental, habíase retirado a la *Thebah* junto con *Shem*, la exaltación brillante, *Cham*, la inclinación tenebrosa y *Japheth*, el espacio dilatado, generaciones emanadas de él, su facultad volitiva eficiente y las tres facultades físicas de sus generaciones.

14. Y con ellos la Vida entera de la Naturaleza animal, según su especie; todo cuadrúpedo, todo reptil arrastrándose sobre la Tierra, todo volátil, cada uno según su especie; todo ser corredor, todo ser volador.
15. Todos, pareja por pareja, fuéronse cerca de *Noé*, en la *Thebah*, cualquiera que fuera su forma y poseyendo en sí el soplo de Vida.
16. Avanzando simultáneamente macho y hembra, de todas formas y apariencias, dispuestos a seguir el movimiento imprimido por el Ser de los Seres y de los cuales *Jehová* señaló el fin, por su alejamiento.
17. Mientras tanto, la gran inundación continuaba teniendo lugar sobre la Tierra, cuatro décuplos de día, las aguas aumentaron cada vez más su caudal y llevaron en su seno la *Thebah*, elevada por encima de la Tierra.
18. Ellas invadieron y dominaron la Tierra entera y se crecieron en todos sentidos, mientras que, siguiendo todos sus movimientos, la *Thebah* flotaba en la superficie de las olas.
19. Las aguas prevalecieron en fin según todo el alcance de sus fuerzas, y de tal modo, que las montañas más elevadas que se encuentran bajo el cielo, fueron cubiertas por aquéllas.
20. Sobrepasaron por encima de sus cimas cinco unidades y un décuplo de medida, y cubrieron completamente toda las alturas.
21. Así fué disuelta y desvanecida toda forma corpórea moviéndose sobre la Tierra, en el ave, en el cuadrúpedo, en la existencia animal, en la Vida original y vermiforme, salida de la Tierra y todo Hombre universal, todo *Adán*.
22. Todo aquello que poseía una esencia emanada del espíritu de Vida en su comprensión espiritual, desapareció alcanzado por las olas destructoras.
23. El menor rastro de la naturaleza material y plástica fué borrado del Elemento adánico, desde el reino hominal hasta el cuadrúpedo, desde el reptiforme hasta el ave de los cielos; y todos los seres, destruídos por igual, desaparecieron de la Tierra. No quedó más que *Noé*, el reposo de la Naturaleza elemental, y lo que estaba junto a él dentro la *Thebah*, el sagrado retiro.
24. Y las aguas prevalecieron sobre la Tierra y dominaron cinco décuplos y un centenar de períodos luminosos.

CAPITULO VIII

EL HACINAMIENTO DE LAS ESPECIES

1. Pero *Dios* se acordó de la existencia de *Noé*, de la de la vida animal y de todo el género cuadrúpedo, encerrados juntos en la *Thebah*, el refugio sagrado, e hizo pasar, de Oriente a Occidente, un viento sobre la Tierra que contuvo la invasión de las aguas.
2. Y las fuentes del abismo potencial fueron cerradas, las fuerzas multiplicadoras de las aguas se detuvieron en los cielos y la atmósfera acuosa que caía en masa se agotó.
3. Agitadas por un movimiento de flujo y reflujo, las aguas, mecidas sobre la tierra, volvieron en fin a su primer estado; volvieron a donde estaban, al cabo de cinco décuplos y una centena entera de períodos luminosos.
4. Y en la séptima renovación lunar, en el decimoséptimo día del mismo, la *Thebah* se detuvo a las alturas del *Ararat*; es decir, en los primeros fulgores del curso reflejo de la luz.
5. Pero las aguas, agitadas continuamente por este flujo y reflujo, fueron presa de este doble movimiento de progresar y retirarse, hasta el décimo novilunio. Sin embargo, no fué sino hasta el primero de este décimo Novilunio, cuando aparecieron las primicias de los elementos, los principios de las creaciones naturales, las cúspides de las montañas.
6. Y acabados los cuatro décuplos de día, *Noé*, abriendo la ventana que había hecho en la *Thebah*.
7. Soltó el *Erebo*, la obscuridad occidental, que tomando un movimiento alternativo de entrada y salida, siguió y seguirá este movimiento periódico hasta el completo desecamiento de las aguas sobre la Tierra.
8. Luego, dejó irse con aquélla a *Jona*, la fuerza plástica de la Naturaleza, con objeto de reconocer si las aguas se extendían sobre la superficie del Elemento adánico.
9. Pero no encontrando *Jona* ningún sitio de descanso para comunicar su acción generadora, volvió hacia la *Thebah*, puesto que las aguas ocupaban aún toda la superficie terrestre; desplegó *Noé* su fuerza, y habiéndola alcanzado, la hizo entrar con él en la *Thebah*.
10. Y cuando hubo dejado pasar otro septenario de períodos luminosos, mandó de nuevo a *Jona* fuera de la *Thebah*.
11. Pero esta facultad plástica de la Naturaleza no retornó hasta la hora del *Erebo*, cual una paloma huyendo del negro cuervo; una sublimación de la esencia ígnea fué acogida por su facultad conceptiva, de suerte que *Noé* reconoció con este signo que las aguas habían descendido sobre la Tierra.
12. Sin embargo, esperó todavía otro septenario de días, pasado el cual, envió de nuevo a *Jona*; pero esta facultad generadora una vez salida, no volvió ya a él.
13. Fué, pues, en el seiscientos una mutación temporal, en el primer comienzo, en primero del novilunio, cuando las aguas se agotaron y desaparecieron de la superficie de la Tierra; entonces *Noé*, levantó el techo de la *Thebah*, consideró y vio en efecto que las aguas se habían apartado de la superficie del Elemento adánico.

14. Así, desecada la Tierra en el segundo novilunio, en el día vigesimoséptimo del mismo,
15. *Dios* habló, diciendo a *Noé*:
16. Sal de la *Thebah*, y contigo tu facultad volitiva eficiente, tus creaciones emanadas y las facultades físicas de tus generaciones.
17. Y has salir al mismo tiempo a toda Vida animal, de todas las formas corpóreas, pájaro, cuadrúpedo o especie de reptil arrastrándose sobre la Tierra; que por ella pululen, fructifiquen y se multipliquen en abundancia.
18. *Noé* salió, pues, de la *Thebah*, él y las generaciones de él emanadas, su facultad volitiva y las facultades físicas de sus generaciones; todos consigo.
19. Toda especie animal, reptiforme o volátil, todo lo que se agita con un movimiento contráctil sobre la Tierra; estos seres diversos se instalaron fuera de la *Thebah*, según sus varias tribus.
20. Entonces *Noé* edificó un altar a *Jehová* y escogiendo de toda especie pura de cuadrúpedo y toda especie pura de ave, hizo emanar hacia los cielos una exhalación santa de este lugar de sacrificio.
21. Y *Jehová*, respirando el hálito oloroso de esta suave ofrenda, dijo en el fondo de su corazón: No maldeciré jamás el Elemento adánico por la sola causa de *Adán*; pues el corazón de este ser universal concibió el mal desde sus primeros impulsos. Tampoco castigaré a toda la existencia elemental tan violentamente como lo he hecho.
22. Mientras los períodos luminosos se sucederán en la Tierra, la siembra y la recolección, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, no cesarán de sucederse.

CAPITULO IX

LA RESTAURACIÓN CONSOLIDADA

1. Luego bendijo Dios la existencia de *Noé* y la de los seres de él emanados y les dijo: --Fructificad y multiplicaos y habitaad toda la superficie terrestre.
2. Que el esplendor deslumbrante y el ruido aterrador que os rodeará, llene de temor a la animalidad entera, desde el ave de las regiones más elevadas hasta el reptil que recibe el movimiento original del Elemento adánico y los peces del mar; bajo vuestra mano han sido todos puestos igualmente..
3. Usad como alimento todo aquello que posea en sí el principio de la vida y del movimiento; yo os lo dí sin excepción del mismo modo que los verdes vegetales.
4. Pero en cuanto a la masa corpórea que posea en su propia alma el principio homogéneo de su asimilación sanguínea, no lo emplearéis como alimento.
5. Pues perseguiré la venganza de esta asimilación sanguínea, cuyo principio reside en vuestras almas, de la mano de todo ser viviente; procederé contra la mano del Hombre universal y de su hermano, el hombre individualizado por su principio volitivo; al uno y al otro pediré cuentas de esta alma adánica.
6. Aquel que derramara la asimilación sanguínea de *Adán*, el Hombre universal, verá su sangre vertida por medio del propio *Adán*, pues es a su imagen reflejada, como *Dios* creó la existencia de *Adán*, el Hombre universal.
7. Y vosotros, existencia universal, fructificad y multiplicaos, propagaos sobre la tierra y extendeos por ella.
8. Y *Dios*, declarando su voluntad a *Noé* y a los otros seres dimanados de Él, les dijo:
9. He aquí que según mi promesa, voy a establecer substancialmente mi fuerza creadora en vosotros y en la posteridad naciendo de vosotros, después de vosotros.
10. Igualmente voy a establecerla en toda alma de vida que se encuentre con vosotros, tanto volátil como cuadrúpedo; en toda la animalidad terrestre, en todos los seres en fin, habidos de la *Thebah*, según su naturaleza animal y terrestre.
11. Haré existir esta Ley creadora en vosotros, en el orden físico; de suerte que el agua de la gran intumescencia no podrá jamás destruir la forma corpórea ni causar un diluvio que oprima la Tierra y la degrade completamente.
12. Y *Dios* añadió: --He aquí el signo característico de esta Ley creadora que establezco entre Yo y vosotros y toda alma viviente: Ley para la eternidad inherente en vosotros, en las edades de la inmensidad de los tiempos.
13. El arco que he puesto en el espacio nebuloso, será el signo característico de esta fuerza creadora existente entre Yo y la Tierra.
14. Cuando haré que obscurezca en la Tierra, cubriéndola de nubes, este arco aparecerá en el espacio nebuloso.
15. Yo me acordaré entonces de esta Ley creadora establecida entre Yo, vosotros y toda alma viviente, de cualquier forma, y así no habrá jamás una nueva revolución en las aguas de la gran intumescencia que suprima completamente la masa corpórea.
16. Este arco, apareciendo en el espacio nebuloso, lo consideraré en memoria de la Ley creadora establecida para la eternidad entre El Ser de los Seres y toda alma de vida y toda forma corporal existente sobre la Tierra.

17. Y *Dios* prosiguió: --Este será el signo de la fuerza creadora que he hecho existir substancialmente entre Yo y toda forma corpórea existente sobre la Tierra.
18. Y los hijos de *Noé*, reposo de la Naturaleza elemental, que salieron de la *Thebah*, fueron: *Shem*, el sublime y brillante, *Cham*, el encorvado, inclinado, oscuro y apasionado, y *Japhet*, el propagado; y *Cham*, fué el padre de *Chanahan*, la existencia física y material.
19. Así los seres emanados de *Noé* y para los que la Tierra fué dividida, fueron en número de tres.
20. Y fué *Noé*, quien arrancando con fuerza el principio volitivo intelectual del Elemento Adánico, le devolvió la libertad, y cultivó las altas creaciones de la espiritualidad.
21. Pero habiendo bebido en demasía del espíritu de esta creación, embriagó su pensamiento, y en esa exaltación, revelóse en el centro mismo y en el lugar más secreto de su tabernáculo.
22. Y *Cham*, padre de la existencia física y material, habiendo considerado los misterios secretos de su padre, los reveló a sus dos hermanos y los profanó al exterior.
23. Entonces *Shem* tomó con *Japhet* las vestiduras, y habiéndose levantado por encima de ellos, fueron andando hacia atrás a cubrir los misterios secretos de su padre, de suerte que como ellos tenían el rostro vuelto, no vieron aquellos misterios que les debían permanecer ocultos.
24. Sin embargo, *Noé*, al salir de su embriaguez, supo lo que había hecho el menor de sus hijos.
25. Y dijo: --Maldito sea *Chanahan*, la existencia física y material; será el servidor de los servidores de sus hermanos.
26. Y bendito sea *Jehová*, el *Dios* de *Shem*, y que *Chanahan* sea el siervo de su pueblo.
27. Que *Dios* extienda los dominios de *Japhet* y le haga habitar en los tabernáculos de *Shem*, la brillante eminencia, y que *Chanahan*, la existencia física y material, le sirva con su pueblo.
28. Y *Noé* vivió todavía, después de la gran intumescencia de las aguas, tres centenas completas de mutación temporal ontológica y ocho décuplos de mutación.
29. Así los períodos luminosos de *Noé*, el reposo de la Naturaleza elemental, fueron en total nueve centenas de mutación temporal y ocho décuplos de mutación, y murió.

CAPITULO X

EL PODER DE COHESIÓN Y FORMADOR

1. Ahora veamos cuáles fueron las generaciones características de los hijos de Noé: *Shem, Cham y Japhet*, y las creaciones emanadas de ellos, después de la gran intumescencia de las aguas.
2. Las producciones emanadas de *Japhet*, la extensión absoluta, fueron: [**Gomer**] la Acumulación elemental o fuerza agregadora, [**Magog**] la Elasticidad, [**Madai**] la Divisibilidad, [**Jon**] la Ductilidad generativa, [**Thubal**] la Difusibilidad, [**Meshech**] la Perceptibilidad y [**Thirass**] la Modalidad o facultad de aparecer bajo una forma determinada.
3. Y las producciones emanadas de [**Gomer**] la Acumulación elemental fueron: [**Asheehenaz**] el Fuego latente, el calórico, [**Riphath**] el Enrarecimiento o causa de la expansión y [**Thogormah**] la Densidad o causa de la Incorporación universal.
4. Y las producciones emanadas de [**Jon**] la Ductilidad generativa fueron: [**Aelishah**] la fuerza disolvente y amasadora, [**Tharshish**] el Principio simpático de las [**Chuteenos**] Repulsiones [y los bárbaros **Scytas**] y de las [**Dodaneos**] Afinidades naturales.
5. Por medio de estas dos últimas facultades, la una repulsiva y la otra atractiva, es como los centros de voluntad fueron diferenciados en la Tierra, en los cuerpos organizados, tanto particulares como generales, inteligibles o naturales.
6. Las producciones emanadas de *Cham*, la inclinación tenebrosa y cálida, fueron: [**Choush**] la Fuerza ígnea o combustión, [**Mitzeraim**] las Fuerzas subyugantes o cautivantes, [**Phout**] la Exhalación o azóe y [**Canaán**] la Existencia física y material.
7. Y las producciones emanadas de [**Choush**] la Fuerza ígnea fueron: [**Sceba**] la Humedad radical, causa universal de toda sapidez [de sávido, gustoso, sabroso]), [**Hawilah**] la Energía natural, [**Sçabethah**] el Movimiento determinante o causa y [**Rahamah**] el Trueno y [**Sçcabethecha**] el Movimiento determinado o efecto. [**Rahamah**] El Trueno engendró a su vez [**Sheba**] la Reintegración de los principios y [**Dedasa**] la afinidad electiva o Electricidad.
8. Y [**Choush**] la Fuerza ígnea dió también origen al [**Nimrod**] Principio de la Voluntad desordenada, principio de rebelión, de anarquía, de despotismo, de toda potencia, tanto particular como general, no obedeciendo más que a su propio impulso; el que hizo violentos esfuerzos para ser el dominador de la Tierra.
9. El que, soberbio adversario a los ojos de *Jehová*, dio lugar al proverbio: "parecido al [**Nimrod**] Principio de la Voluntad anárquica, soberbio adversario a los ojos de *Jehová*".
10. Y el origen de su dominio fue en el seno de las [**Shinehar**] las Revolución civil, [**Babel**] la Vanidad, [**Arech**] la Molicie o la relajación de las costumbres [blandura, ocio, fig."comodidad" ¿indulgencia?], [**Aehad**] el Aislamiento o egoísmo, [**Chalench**] la Ambición o deseo de poseerlo todo.
11. Pero del seno mismo de estas Revoluciones civiles [**Shinebar**] salió [**Asshour**] el Principio armónico, el Principio manifiesto de gobierno, de orden, el bienestar resultante de este principio; el cual estableció lo concerniente al [**Niuweh**] desarrollo exterior, la educación de la juventud, y lo que concierne a las Instituciones internas

de la ciudad; lo concerniente al [*Chalah*] perfeccionamiento de las leyes, la congregación de los ancianos, el Senado;

12. También lo concerniente al [*Ressen*] Poder legislativo o las riendas del estado, situado entre [*Niuweh*] la fuerza exterior y [*Chalah*] la interna, la acción y la deliberación, la juventud y el senado: Poder altísimo y salvaguardia de la sociedad.

13. No obstante, [*Mitseraim*] las Facultades subyugantes y cautivadoras, nacidas de la Fuerza ígnea [*Choush*], engendraron [**Ludeos**] las Propagaciones físicas y [**Whorrameos**] los Entorpecimientos de las potencias, [**Sehabeos**] las Exhalaciones inflamadas y [**Naphethubeos**] las Cavernosidades.

14. También crearon el [*Patherusseos*] principio de las Roturas infinitas y el de las [*Chasseluteos*] Pruebas expiatorias de donde salieron los [*Phelishetheos*] Expulsados y los [*Chaphethoreos*] Conversos.

15. Y [*Canaán*] la Existencia física y material creó al [*Tzidon*] Insidioso adversario o Astucia, su primer vástago y hijo, y el [*Heth*] Relajamiento moral o envilecimiento.

16. Asimismo engendró [*Jebuseos*] los Rechazos interiores, [*Girgasheos*] las Deliberaciones reiteradas, [*Aemoseos*] las Manifestaciones exteriores.

17. Dió nacimiento a [**Hiweos**] las Vidas animales, [**Wharkeos**] a las Pasiones brutales, a [**Scineos**] las Pasiones odiosas.

18. Engendró en fin los [**Arwadeos**] Deseos de usura, [**Tzemareos**] la Sed del Poder y [**Hawatheos**] la Avaricia insaciable. Luego las tribus [de los **Cananeos** (las existencias físicas)] se dispersaron.

19. Estos son los límites generales que alcanzaron las emanaciones de [los *Cananeos*] la Existencias físicas y material, desde el nacimiento del Insidioso adversario [*Tzidon*]: a fuerza de convulsiones intestinas, llegaron a la limitación de su dominio: a fuerza de oscuros manejos, de intrigas, de sordos amaños, de tiranía, de insensibilidad y guerras, se convirtieron en el sumidero de las riquezas.

20. Estos fueron los hijos de *Cham*, el tortuoso, inclinado, tenebroso y ardiente, según sus tribus, según sus lenguas, sus regiones y sus organizaciones diversas.

21. Y he aquí cuáles fueron los de *Shem*, la culminación brillante, hermano mayor de *Japhet*, la extensión absoluta, al cual le fué concedido el ser padre de todas las creaciones ultraterrestres.

22. Así las generaciones emanadas de *Shem* fueron, pues: [*Weilam*] la Duración infinita, Eternidad; [*Asshour*] el Principio de poder legal, el orden inmutable, la armonía y la felicidad que de ellos resulta; [*Arpha-cheshad*] el Principio mediador de la Providencia, [*Lud*] la Propagación intelectual y [*Aram*] la Universal dispersión.

23. Y las generaciones emanadas [de *Aram*] (del Principio Universal de dispersión de los Elementos, fueron: [*Whontz*] la Substanciación, [*Houl*] el Trabajo virtual, [*Gether*] la Presión abundante y [*Mash*] la Recolección de los frutos espirituales.

24. Y [*Arpha-cheshad*] el Principio mediador Providencial dió el ser a [*Shelah*] la Emisión activa; y [*Shelah*] la Emisión activa o gracia divina produjo lo que es [*Wheber*] Ultraterrestre; es decir, lo que pasa más allá de este Mundo.

25. Y le fué concedido [a *Wheber*] al Ultraterreno el engendrar dos hijos. El primero recibió el nombre de *Phaleg*, o sea la clasificación, a causa de que su aparición fué en la época en que la Tierra fué dividida en diferentes clases; el segundo fué llamado *Jaktan*, o sea la Atenuación o reducción en átomos espirituales.

26. Y [*Jaktan*] la Reducción en átomos espirituales dió el ser a la [*Almodad*] Mensuración probatoria y divina), [*Shalep*] a la Emisión refleja, [*Slotzar-môth*] a la Escisión operada por la Muerte y [*Jarah*] a la Manifestación radiante y fraternal, o sea la Luna.
27. Esta Atenuación espiritual [*Jaktan*] produjo el [*Hadosam*] Esplendor universal, [*Auzal*] el Fuego purificador y divino y [*Dikelah*] el Enrarecimiento etéreo y sonoro).
28. Engendró también [*Whobal*] el Orbe infinito y [*Abimael*] el Padre de la Plenitud y [*Shebâ*] la Reintegración o Redención.
29. Y, en fin, fué el origen del [*Aôphir*] Fin Elemental, [*Hawilah*] de la Virtud reconocida y del [*Jobab*] Júbilo celeste.
30. Y tal fué el curso y sede de la Reintegración de sus creaciones, desde la época de la Recolección de los frutos espirituales, a fuerza de trabajo del espíritu, hasta el principio generador de la Anterioridad de los tiempos.
31. Estos fueron los hijos de *Shem*, el que es recto, culto, sublime y brillante, según sus tribus, sus lenguas, sus regiones, sus organizaciones diversas.
32. Y estas fueron las tribus todas de los hijos de *Noé*, reposo de la existencia elemental, según sus generaciones características y sus organizaciones constitucionales, y por su intermedio las organizaciones particulares y generales fueron diseminadas por la Tierra, después de la gran intumescencia de las aguas.